

POESÍA EXPRÉS

Experiencias literarias en el aula

Carmen M. Romero B.
Diego H. Palacios C.
Editores Académicos



POESÍA EXPRÉS

Experiencias literarias en el aula

Carmen M. Romero B.
Diego H. Palacios C.
Editores Académicos



Poesía exprés : experiencias literarias en el aula / Saray Alejandra Torrez Gil ; Diego Hernan Palacios Cabrera, editores académicos. – Bogotá D.C.: Editorial Politécnico Grancolombiano., 2026.

180 p.; il, col. 16x23 cm.

ISBN 978-628-7840-54-6

1. Poesía colombiana -- Antologías 2. Actividades culturales -- SISNAB 3. Literatura colombiana -- Poesía 4. Promoción de lectura -- universidades I. Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano II. Título
SCDD 861.008

Co-BoIUP

Sistema Nacional de Bibliotecas - SISNAB
Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.

Institución Universitaria
Politécnico Grancolombiano

Corrección de estilo
Leonora Delgado Vanegas

Calle 61 N.º 7 - 69
Tel: 7455555, ext. 1516
Bogotá, Colombia

Diseño y diagramación
Valentina Reina Garcés

© 2026

Todos los derechos reservados.
Primera edición, diciembre de 2026

Ilustración
Catalina Aponte Romero

Poesía Exprés: experiencias literarias
en el aula

¿Cómo citar este libro?
Romero, C., & Palacios Cabrera, D.H. (Eds.).
(2026). *Poesía Exprés: experiencias literarias en el aula*. Politécnico Grancolombiano.

ISBN: 978-628-7840-54-6

Editores académicos
Carmen M. Romero B.
Diego H. Palacios C.

Asistente editorial
Saray A. Torres G.

Coautores
Freddy Javier Correa Ramírez
Juan Santiago López Villegas
Alirio Antonio Machado Marín
Édgar Montoya Pérez
Jaime Pérez Salazar
Marta Elena Escobar Cardona
Antonio Jesús Betancur Betancur
Gloria María Cortés Aguirre
Martha Lía Pérez Arenas
John Freddy Soto Duque
Kevin Estiven Muñoz Montoya
Jesus Antonio Pérez Diosas
Milton Alejandro Álvarez Molina

Equipo editorial

Director editorial
Guillermo A. González T.

Analista de producción editorial
Mónica Quintana Rey

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su tratamiento en cualquier forma o medio existentes o por existir, sin el permiso previo y por escrito de la Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano. Para usos académicos y científicos, la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano accede al licenciamiento Creative Commons del contenido de la obra con: Atribución – No comercial – Compartir igual.



El contenido de esta publicación se puede citar o reproducir con propósitos académicos siempre y cuando se indique la fuente o procedencia. Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del (los) autor(es) y no constituye una postura institucional al respecto.

La Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano pertenece a la ASEUC (Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia).

El proceso de gestión editorial y visibilidad de las publicaciones de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano se encuentra certificado bajo los estándares de la norma ISO 9001:2015, con el código de certificación ICONTEC SC-CER660310.



ÍNDICE

Prólogo	8
Introducción	12
Umbrales del ser	15
Destinos entrelazados	17
En el susurro del ahora	19
Los dos lados de la luna	20
Lo que no se dice, también hiere	21
El Zodíaco	23
Donde nadie me ve	25
Creatividad, inspiración y emoción	26
Creadora de versos	29
Latidos y vínculos	31
Así te quiero	33
Vida	35
Remembranza de un sueño	36
Tú	38
¡Corre, hermano... Corre!	40
Del sufrimiento a la extinción	43
Cartas	45
Soledad	47
Historias	48
Grietas del alma	49
Deseos de un niño	51
Buffet	52
Perfección	54



Tengo el control	55
Enamorado	56
Estrella en descomposición	57
Ausencia	58
Te busco	59
Noches y desvelos	61
Cántico a la Noche	63
Soñar	65
Musa inefable	67
La octava maravilla	69
Nexo al alba	72
Ahogarme en ti	74
Tú	75
Desbordamiento de palabras	77
Manifiesto del pecho ardiente	79
De los trazos lejanos	81
Fatigas al tiempo	82
Sucio poeta	84
En cautela	85
Juego de sábanas	86
De boca a boca	87
Presagios y despedidas	89
Equinoccio	91
Noticia de mi muerte	93
Horas de la saeta	96
Reclamo de la última vigilia	97
Piso caliente	98

Condena de olvido	99
Un buitre al borde del camino	101
Raíces y territorios	103
Chamán	105
Palestino	106
Estampas de Frontino	107
De viento y de sol	109
Solía imaginar la voz del viento	111
Hijo de Tonantzin	113
Yo soy el que tú quieras	114
El señor de alas grandes	116
Mi barco Mirene	118
Desde el acantilado	119
Mujer porteña	120
Cosmos	122
José María Villa	123
Espejos rotos	125
Realidad	127
Regalo ideal	128
Mariposa	129
Garbeo	130
Renombre	131
Malnacida	132
Dependiente	134
Independencia	136
De Ur	138
¿Quién soy?	140



Voces del miedo y el amor	141
Camina	143
Tengo miedo	144
Calla	145
Tengo celos	146
¿Qué es el amor?	147
Lápiz	148
Amor imposible	149
Halloween	151
Amor secreto	153
Llama y ceniza	155
Efluvio de fuego	157
Nuestra única verdad	158
Soledad, mi compañía	160
Resaca de abril	162
El silencio de tu adiós	163
Llama viva de amor	165
Balada impaciente para la danza loca de la niña	166
Embriago mayor	170
Abismos de la noche	171
Creación	172
El agua	173
El fantasma del sótano	175
En la acera del frío	177
Tengo miedo	179



PRÓLOGO

En una universidad, el conocimiento suele organizarse en planes de estudio, créditos, materias, indicadores, competencias y logros. Sin embargo, lo verdaderamente valioso del paso por la educación superior rara vez se limita a lo que puede medirse. Estudiar en el Politécnico Grancolombiano —como en cualquier institución comprometida con la excelencia— no solo significa aprender técnicas, dominar teorías o desarrollar habilidades profesionales. Significa también hacerse preguntas, cuestionar lo establecido, descubrir lo propio y lo común, abrirse a nuevas formas de interpretar el mundo.

En ese ejercicio, la poesía se revela como una herramienta profundamente necesaria. Lejos de ser un adorno literario, es una forma de conocimiento que nos conecta con dimensiones esenciales de la existencia. La poesía nos recuerda que la razón y la emoción no son enemigas; son, más bien, dos vías complementarias para explorar la complejidad humana. Allí donde la lógica organiza, la poesía ilumina. Allí donde el dato describe, el verso sugiere, provoca y despierta.

8



Vivimos en una época marcada por la velocidad. Las tecnologías, el flujo constante de información, la inmediatez de las comunicaciones y la presión por producir resultados nos han acostumbrado a ir de prisa, a responder con rapidez, a mirar sin detenernos. En ese contexto, leer poesía —aunque sean solo unos versos— se convierte en un acto de resistencia cultural. Leer un poema nos invita a pausar, a respirar,

a contemplar con cuidado lo que a menudo pasa desapercibido. Es, de algún modo, recuperar la capacidad de asombro que la rutina suele adormecer.

La universidad, como espacio de formación integral, tiene la responsabilidad de ir más allá de la capacitación técnica. Debe formar profesionales competentes, sí, pero también ciudadanos críticos, sensibles y capaces de imaginar futuros distintos. Y para ello, no basta con aprender a resolver problemas; es necesario aprender a formular mejores preguntas, a reconocer matices, a escuchar otras voces, a sostener el diálogo entre diferentes perspectivas. Allí, la poesía cobra un valor insustituible.

Un poema no es únicamente un conjunto de palabras bellas. Es una invitación a mirar de otro modo lo que ya conocemos. Es un llamado a cuestionar lo aparente, a percibir lo invisible, a darle nombre a lo que sentimos y, muchas veces, no sabemos decir. La poesía nos ayuda a ejercitar el pensamiento crítico en su forma más humana; esa que no se conforma con la respuesta inmediata, que busca profundidad en lo breve, que explora el sentido oculto de las cosas.

En el Politécnico Grancolombiano comprendemos que la cultura no es un accesorio académico, sino el corazón mismo de la experiencia educativa. Este libro de poesía breve nace con ese espíritu: tender un puente entre la sensibilidad y el pensamiento, entre la emoción y la reflexión, entre la vida académica y la experiencia vital de cada estudiante. Está diseñado para acompañar momentos de pausa en el campus, en el transporte, en la casa, entre clases; para recordar que la educación también ocurre cuando nos permitimos detenernos a sentir, a imaginar y a pensar con libertad.

Cada verso aquí reunido tiene el propósito de abrir una ventana. Una ventana hacia adentro —para descubrir lo que nos mueve, lo que nos duele, lo que nos alegra— y una ventana hacia afuera —para mirar el mundo con otros ojos, reconocerlo en su diversidad, en su belleza y en sus desafíos. No hay aquí respuestas definitivas, sino caminos posibles. No hay recetas, sino provocaciones.

La poesía nos prepara para habitar la incertidumbre, nos enseña a convivir con el misterio, a aceptar que no todo puede ni debe resolverse de inmediato. Y en una sociedad que necesita innovación, diálogo y sensibilidad, esa capacidad de tolerar la complejidad es tan valiosa como cualquier competencia técnica. Porque la poesía, con su forma breve y su fondo profundo, nos recuerda que el conocimiento es más amplio que el dato y más vital que el procedimiento.

Este libro es, en el fondo, una invitación. Una invitación a dejarse interpelar, a leer despacio, a escuchar no solo lo que está escrito, sino lo que resuena en quien lo lee. Es una propuesta para que la poesía no habite únicamente las aulas de literatura, sino que circule entre quienes estudian ingeniería, administración, comunicación, derecho, diseño, psicología... Porque todos, sin importar la carrera, somos antes que nada seres humanos, y en ese plano compartimos las mismas preguntas esenciales: ¿quiénes somos?, ¿qué buscamos?, ¿qué soñamos?, ¿qué nos une?

Queremos que esta antología breve acompañe la vida universitaria como un recordatorio de lo que no debe perderse en medio de la prisa: la capacidad de detenerse, de sentir, de pensar críticamente, de imaginar alternativas. Queremos que sea una chispa para la conversación, para el intercambio entre compañeros, para el diálogo entre genera-

ciones. Que inspire, no solo a leer, sino quizá también a escribir, a compartir, a descubrir que en la palabra poética hay un espacio de encuentro, de reconocimiento mutuo, de construcción de sentido.

La educación superior, cuando cumple su verdadero propósito, transforma vidas. Y esa transformación no depende únicamente de las asignaturas cursadas, sino también de los gestos culturales, de los encuentros significativos, de las experiencias que nos invitan a ver el mundo y a vernos a nosotros mismos con nuevos ojos. La poesía puede ser —y ha sido, a lo largo de la historia— uno de esos catalizadores de cambio.

Por eso, este libro no es solo un objeto literario. Es un acto pedagógico, un puente cultural, un gesto de compromiso con la formación integral de nuestros estudiantes. Que cada uno lo lea a su ritmo, que lo guarde en el bolsillo, que lo lleve consigo, que lo preste, que lo converse. Porque la poesía, cuando circula, cuando se comparte, cumple su verdadera función: humanizar, conmover y despertar.

Deseamos que estas páginas sean para estudiantes, docentes y toda la comunidad del Politécnico Grancolombiano, una pausa luminosa en el camino, un pequeño recordatorio de que aprender también es sentir, imaginar, preguntar; y de que la cultura, lejos de ser una materia más, es el sustrato que nos mantiene vivos, creativos y profundamente humanos.





INTRODUCCIÓN

Este libro nace en el SISNAB (Sistema Nacional de Bibliotecas) del Politécnico Grancolombiano como una iniciativa para dar a conocer el talento que se viene gestando en la institución en materia poética.

Poesía Express es una actividad que forma parte de la agenda cultural del CREA (Centro de Recursos y Experiencias para el Aprendizaje) y es realizada regularmente tres veces por semestre en la Biblioteca del POLI, en Medellín. La dinámica consiste en pequeñas intervenciones en las aulas de clase, donde poetas del Grupo de Declamadores Antioqueños se presentan ante docentes, estudiantes y administrativos de la sede para declamar e interpretar sus poemas.

Estos encuentros han tenido una gran acogida por parte de la comunidad universitaria, ya que es una forma distinta de promover la literatura y dar a conocer artistas locales, además de animar a estudiantes y profesores a compartir sus propias poesías. Es por esto que nos dimos a la tarea de recopilar obras poéticas del Grupo de Declamadores Antioqueños, como también de estudiantes entusiastas de la poesía para dar vida al poemario *Poesía Express*.

Este libro de poesía breve surge con la intención de acercar la palabra poética a la experiencia universitaria contemporánea. En un

contexto académico donde los objetivos suelen centrarse en el rendimiento, la productividad y el cumplimiento de indicadores, quisiéramos ofrecer un espacio distinto: uno, donde lo humano, lo sensible y lo imaginativo tengan también un lugar protagónico.

La poesía, en este sentido, se convierte en más que literatura; es el paso para reconocer emociones, historias y silencios que confirman realidades. Aquí, cada poema se propone como una invitación a detenerse, a dialogar con uno mismo y con el mundo, a cuestionar lo que parece seguro, a explorar lo que no se había considerado.

De otra parte, la universidad es un ecosistema vivo en el que convergen diferentes saberes, trayectorias y visiones del mundo. Entre laboratorios, planes de negocio, debates jurídicos, investigaciones científicas y proyectos de diseño, late una pregunta esencial: ¿qué sentido tiene todo lo que aprendemos si no se conecta con lo que somos en esencia? Allí, la poesía cumple un papel fundamental: recordarnos que el conocimiento no es completo si olvida a la persona, que no hay verdadero progreso si no existe sensibilidad por el otro, que ninguna innovación es valiosa si no mejora también nuestra humanidad.

Este libro ha sido diseñado para ser portátil, cotidiano, cercano. No pretende imponer lecturas ni interpretaciones, sino abrir caminos; que sirva de compañía en el campus, en el transporte, en la ciudad; que sea motivo de conversación entre estudiantes de distintas carreras, entre docentes y alumnos, entre generaciones; que cada verso funcione como punto de encuentro, chispa de diálogo, detonante de nuevas preguntas y fuente de inspiración creativa.

Si algo deseamos con estas páginas, es contribuir a una comunidad universitaria más crítica, más creativa y humana y, que cada poema sea el inicio de un pensamiento nuevo, de una pregunta más profunda, de un compromiso renovado con el país y con el mundo. La poesía no es solo arte; es también, una forma de transformación. Nos permite imaginar futuros diferentes, cuestionar realidades injustas, construir relatos colectivos de esperanza y, sobre todo, nos recuerda que estamos vivos, que sentir es parte del aprendizaje, que la educación no termina en el aula, sino que se prolonga en cada instante donde somos capaces de reflexionar, emocionarnos y actuar con conciencia.

Bienvenidos a este viaje breve, pero intenso: una exploración poética hecha para ustedes, para esta universidad, para este tiempo. Que estas páginas los acompañen en el trayecto, que los inviten a detenerse y a seguir, a leer y a crear, a pensar y a sentir con la misma profundidad. Porque la poesía, al final, nos enseña que el conocimiento más valioso es aquel que nos transforma desde lo profundo del ser.



Umbrales del ser



DESTINOS ENTRELAZADOS

Freddy Javier Correa Ramírez

En el tejido del tiempo, donde los sueños se entrelazan,
te encuentro en cada susurro, en cada estrella que abraza.
Cada universo es un lienzo, pintado con nuestro amor,
donde el pasado y el futuro se funden en un clamor.

Si el tiempo es un viaje que nunca tiene fin,
te elijo en cada vida, en cada nuevo confín.
Las constelaciones brillan, testigos de nuestra unión,
y en cada rincón del cósmos, late mi corazón.

Imagina un mundo donde solo existimos tú y yo,
donde el tiempo se detiene y el amor es un faro.
En cada dimensión, en cada nuevo despertar,
mi alma te busca. ¿Quieres ser mi hogar?

Así que, dulce musa, en este viaje sin par,
te ofrezco mi corazón, mi risa, mi amar.
En este tiempo y lugar,
en el multiverso de amores, juntos vamos a brillar.

EL SOLDADO QUE FUE A LA BATALLA AUN SABIENDO QUE IBA A PERDER

Freddy Javier Correa Ramírez

En el campo de batalla, un soldado valiente,
con el corazón en mano, avanza lentamente.
Sabe que la batalla está perdida de antemano;
pero, aun así, marcha, con paso firme y humano.

Sus ojos reflejan la tristeza del destino.
Un amor imposible, un sueño divino.
Cada latido es un eco de su dolor;
cada paso, un suspiro, cada mirada, un clamor.

La espada en su mano no es de acero ni de guerra,
es de palabras dulces, de promesas en la tierra.
Ella es fuerte, sus argumentos son justos,
Pero, aun así, duelen.

El soldado sabe que caerá bajo su yugo fiel;
aun así, lucha con todo su ser.
Porque en esta batalla, perder es también aprender.
Y aunque su corazón se rompa en pedazos,
prefiere la batalla, a vivir sin expresar su verdadero ser.

EN EL SUSURRO DEL AHORA

Freddy Javier Correa Ramírez

En un café de esquina, donde el tiempo se detiene,
te miro a los ojos... y el mundo se sostiene.
Las risas y las charlas se desvanecen en el aire;
y en este instante eterno, tú eres como el arte.

Hermosa, preciosa, no soy digno de admirarte.
Las luces parpadean como estrellas en la noche.
Cada palabra tuya es un verso ¡qué derroche!
En el vaivén de la vida, en el ruido y el bullicio,
encuentro en tu sonrisa mi más dulce oficio.

No necesito castillos ni promesas de antaño,
solo un momento contigo, sin miedo ni daño.
Eres el latido que da vida a mi ser.
en este rincón del mundo contigo quiero estar.

Así que, dulce musa, en este instante fugaz
te ofrezco mi corazón, sin más ni más.
En el susurro del ahora, en cada nuevo amanecer,
te elijo por siempre, mi razón de querer.

LOS DOS LADOS DE LA LUNA

Freddy Javier Correa Ramírez

Los dos lados de la luna
En la noche eterna, donde el alma se acuna,
vive un loco acompañado: el lado oscuro de la luna.
Sus pensamientos giran como astros sin rumbo,
grita en silencio, pero su eco es profundo.

Del otro lado, una creadora de versos.
Los teje con luz, que crea el universo.
Sus palabras son fuego, su risa es rocío,
y acompaña a ese loco sin miedo al vacío.

Él, sombra errante, con tormentas en la piel;
ella, chispa viva, con estrellas en papel.
Se buscan sin verse, se sienten sin tocar.
Dos mitades del cielo que se saben cuidar al otro.

Él le da misterio, ella le da sentido.
Él es el abismo, ella la chispa del infinito.
Donde él se pierde, ella lo encuentra,
donde ella duda, él la sustenta.

No hay eclipse que rompa su extraña armonía,
ni distancia que enfríe su eterna poesía.
Porque, aunque uno sea caos y la otra creación,
juntos son la luna: locura y emoción.

Att: Dos locos piscianos

LO QUE NO SE DICE, TAMBIÉN HIERE

Freddy Javier Correa Ramírez

Posiblemente me quería,
aunque nunca lo dijo de frente.
Sus gestos eran melodía,
pero a veces raspaban de repente.

Me abrazaba como quien cuida,
y al rato me soltaba, indiferente.
No sé si era amor o costumbre,
si yo era refugio o castigo.

Sus palabras tenían la costumbre
de sonar dulces... pero ambiguas.
Me quedaba esperando un gesto,
y llegaba el silencio sin contexto.

Tenía una forma de herirme
que parecía casi arte.
No gritaba, no mentía,
pero sabía cómo quebrarme.

Era como un verso sin rima,
que igual logra desarmarte.

Y ahora que todo está quieto,
que no hay más cartas ni reproche,
me doy cuenta del secreto
que guardé noche tras noche.

No dolía lo que decía,
dolía más lo que no decía.
Y eso, fue lo que más me rompía.

Inspirado en Mario Benedetti
Att: Un loco acompañado

EL ZODIACO

Freddy Javier Correa Ramírez

Viajamos por tierras ardientes,
pisamos la arena donde Aries rugía
con pasos de guerra y alma encendida.
Bailamos con Leo bajo soles dorados,
sus risas eran truenos, sus gestos sagrados.

Sagitario nos guio con flechas errantes
y el fuego nos hizo valientes, vibrantes.
Subimos al cielo, livianos de mente.
Géminis nos habló en mil idiomas diferentes.
Libra equilibró cada pensamiento y emoción.

Acuario tejía ideas, como constelaciones en cielo,
y el aire nos dio alas, sueños y visiones.
Volamos sin peso, sin tiempo ni suelo,
respirando el cosmos, dibujamos anhelos.
Tocamos la tierra, raíz y estructura,

Tauro nos mostró la belleza y hermosura;
Virgo ordenó nuestra percepción.
Capricornio nos llevó a la cima, casi hasta el sol,
y la tierra nos dio propósito y duelo.

Caminamos despacio, sembrando pensamientos;
con cada pisada, el alma había crecido.
Caímos al mar, donde todo se siente.

Cáncer nos abrazó con ternura escondida;
Escorpio nos quemó con su agua encendida.
Después, Sagitario nos coqueteó,
mientras Leo se nos acercó,
Capricornio se quitó su camisa y nos observó.

Géminis se expresó.
Tauro se arrodillo y nuestra mano besó.
Cáncer dejó los nervios y tierno se comportó.
Aries casi un beso nos robó;
Libra, con estilo nos murmuró.

Acuario una bebida nos invitó,
Virgo casi nos cautivó,
Y Piscis nos dijo ... soy el que guarda el viaje entero,
soy el último paso, el sueño sincero,
el eco de todos, el alma del mundo...

En mí vive Aries, vive Leo, vive Tauro,
soy lágrima antigua, soy canto guardado.
En mí vive Géminis, Libra, Virgo, Sagitario
Si llegaste hasta mí, verás que soy amor sagrado.
En mí está Escorpio, Capricornio y Acuario.
Soy todos, simplemente, soy un pisciano.

Att: Dos locos piscianos

DONDE NADIE ME VE

Freddy Javier Correa Ramírez

Ríen los rostros, giran los lazos.
Yo soy el eco que pierde sus pasos.
Me llaman sin verme, me rozan sin fe.
Soy sombra en la sala, soy nadie, lo sé.

La mesa reluce, mi alma se esconde.
Mi risa es un rito que nadie responde.
Me miran los ojos sin ver lo que soy;
soy isla en su puente, sal que el viento llevó.

La creadora de versos me busca sin voz ni señal,
los amigos me tocan sin fondo real.
Soy parte del cuadro, del gesto, del rol,
pero nadie me alcanza, ni sabe mi dolor.

Escribo en la bruma mi forma sin piel;
soy pulpo sin tinta, soy tren sin riel.
Y aunque todos me abracen, me sientan, me vean,
yo vivo en el hueco donde nadie pasea.

Att: El escritor solitario

CREATIVIDAD, INSPIRACIÓN Y EMOCIÓN

Freddy Javier Correa Ramírez

He mirado el cielo buscando señales
Y todo me lleva a tus umbrales.
Tu cabello, río de cobre encendido,
vence al fuego de Aries, sin haberlo pedido.
No quema, no arde, no hierde al pasar,
acaricia mi sombra, enseñándome a amar.

Tus ojos, espejo de noche estrellada,
vencen a Escorpio, y su fuerza callada.
No esconden secretos, revelan la piel,
como un faro que guía sin pedir papel.
Tu sonrisa, calma que Virgo bendice,
Y Tauro la riega, como a una flor,
que con tiempo persiste.

En tus gestos, Leo se vuelve pequeño,
Libra se inclina, Sagitario nos da la mano.
Capricornio baja su cumbre nevada
para verte de cerca, sin decir nada.

Acuario derrama su agua sagrada,
pero tus manos ya curan mis noches amargas.
No hay fuego, ni aire, ni tierra ni mar
que logren contigo siquiera igualar.

Eres tan única, tan sin medida,
que haces compañía a mi propia herida.
Eres luz en la sombra, voz en la piel,
le das a la soledad su laurel.

Flotas en la montaña, con Géminis,
sin rumbo fijo,
hasta que su suspiro te da cobijo.
Tan discreta como Cáncer,
tan leve, tan sin querer...

Pareces un sueño, que empieza a llover.
Y en tu caminar, los astros se rinden,
las horas se callan, y los miedos...
comienzan a llorar.



Te pienso en la bruma, te escribo en el viento,
mi alma te nombra sin consentimiento.

Eres carta sellada que nunca envié,
pero en cada verso me confesé.

Eres el conjuro que nunca aprendí,
pero que en tu abrazo por fin entendí.

Y si piscis calla, si el tiempo se va.
Yo guardo tu nombre en mi soledad.

Eres constelación que nadie trazó,
pero que en mi universo todo giró.

Te quiero solo a ti, sin condición,
como se quiere al alma, sin razón.
Si me lo permites, un beso te daré
y mi corazón te entregaré.

Att: cuatro soñadores alocados

CREADORA DE VERSOS

Fredy Javier Correa Ramírez.

Nos vimos hace poco, pero fue como nunca,
como si el reloj se rompiera en tu risa,
como si el mundo, cansado de puntos,
nos dejara vivir en comas y brisas.

Piscis con Piscis: dos lunas en duelo,
nadando en espejos,
yo con mi humor, tú con tu anhelo;
y juntos, hacemos reír al mundo entero.

No llevamos siglos, ni promesas viejas,
pero en cada mirada aparece un brillo,
como si el destino, entre nosotros,
nos diera pena, pero nos uniera.

Hablamos y reímos, ganamos y perdimos,
bailamos y nos unimos, jugamos mucho futbolito.
Mi creadora de versos, amiga de agua y de eclipse,
aprendiste a ver a través de mis ojos.

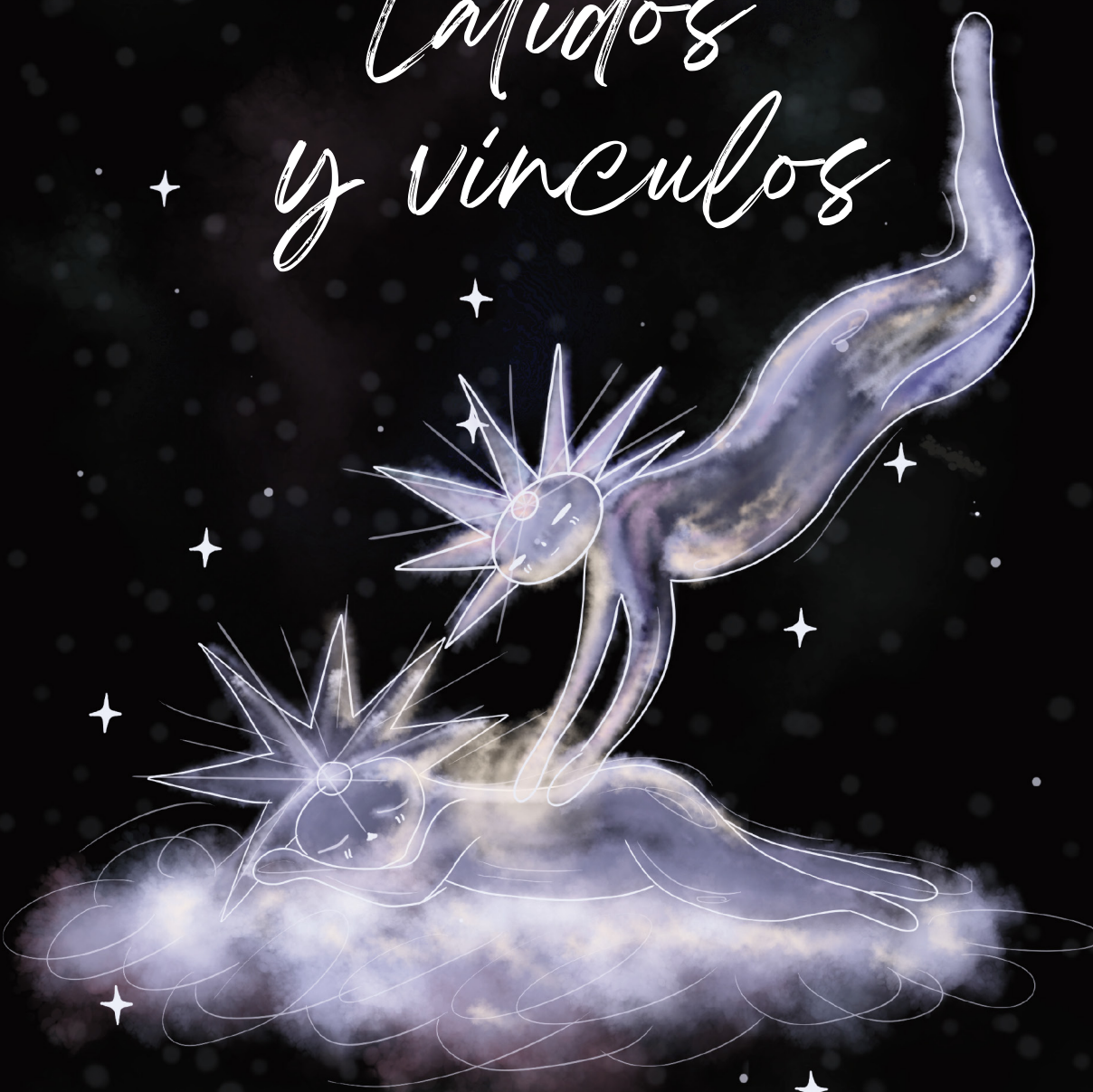
Ves como mi luz se apaga poco a poco
y yo veo en ti, un brillo que ignoran todos.
Que sepa cualquiera que te llegue a lastimar,
que conmigo se las verá.

Y si mañana no hay reencuentro ni cielo,
si esta fue la última vez que nos vimos,
que quede este verso, y este vuelo,
como testigo de lo que fuimos y seremos.

Att: Dos locos piscianos



Latidos y vínculos



ASÍ TE QUIERO

Freddy Javier Correa Ramírez

¡Cuánto te quiero, mejor amiga!
Te quiero así, sin condiciones,
con tus silencios y tus razones,
con lo que escondes tras la piel
y lo que dices que está en tu ser.

Con lo que brilla y no percibes,
con tus temores y tus decisiones,
con cada sombra que te asusta
y esa ternura que no se ajusta.

Te quiero rota, te quiero completa,
como la luna que se desespera,
como el relámpago en la calma,
como el refugio dentro del alma.

No quiero que cambies tu esencia,
ni que maquilles tu resistencia.
Yo solo quiero ser testigo
de todo lo que tú eres.

Porque querer no es corregir;
es aprender a compartir
el fuego, el frío, la tormenta,
tus lamentos y tus penas.

No quiero ser tu guía,
quiero ser tu complemento,
no quiero ser peso,
quiero ser quien te ayude
con la carga que llevas
por dentro.

Así te quiero, sin medida,
como se quiere a la vida:
con lo que duele y lo que sana,
con lo que llega y lo que se gana.

Lo quiero todo o tal vez nada.
Simplemente, quiero
contigo, una vida larga.

Inspirado en Mario Benedetti.

Att: Un loco acompañado

VIDA

John Fredy Soto Duque

Tenme aquí, nuevamente entre tus brazos,
arrópame con dulzura y con paciencia.
Apriétame con la fuerza suficiente
para no caer en la incertidumbre.

Déjame existir, vida, algunos instantes más,
acoge un nuevo hombre abriéndose camino
entre la zozobra y el desgano;

Y luego... hiere lentamente mi pasado
y ábreme, si quieres, las puertas de tu casa,
¡y ahí, déjame!

REMEMBRANZA DE UN SUEÑO

John Fredy Soto Duque

Me recuerdo a mí mismo mirando, entreveradas,
tonalidades de amarillos, naranjas y rojos,
en una húmeda tarde
en el lugar que vio crecer mi locura.

Y recuerdo, riéndome solo,
sin necesidad de cómplices
que entendieran mi lioso camino.

Risas que resultaban, quizás,
de evocar a la inversa
lo que veía en mi futuro.

Risas que aniquilaban
cualquier sesgo de gentes intolerantes.
Risas de regocijo cuando percibía
que entre asombradas reflexiones
me acogían discrepante.

Risas, porque sabía
que mi camino era diferente,
enrevesado, palpitante y pasmoso.

Me recuerdo ahora,
ya solo hace pocos instantes,
recordándome a mí mismo
en el encantamiento de años atrás.

Hace unos instantes...
escribiendo una nota a medianoche,
bajo una opaca luz
y tomándome un amargo café.

TÚ

John Fredy Soto Duque

El acorde que declama tu nombre
es el sonido más lindo que escucha mi alma.
Me baila en los oídos cada mañana,
me llena de alegría, me conmueve todo.

Solo con escucharlo, pleno de júbilo,
transito todo el día...y, al llegar la noche,
mi corazón aun lleno de ti,
se embelesa con la candidez de tu mirada.

No es fruto de la ventura
el significado que emula tu nombre,
la bondad se subordina a tu existencia.
La misma que anhelo encontrar en el espíritu de las gentes.

Bondad, aquella que reclama el desamparado;
Bondad, que es menester de personas nobles.
Bondad, que ansío guíe perpetuamente tu camino.

Tú...

Te diriges siempre al frente
con el patrocinio de tus magníficos dones.
Transitas, apresurada, descubriendo el mundo
y derrochando alegría en demasía.

Tú...
La que con tan frágil gracia
me advierte vulnerable
y, con semejante apremio,
me convierte en guardián infranqueable.

Tú...
Que el amor me muestras
con súbito gozo
me entregas al mundo
con ánimo portentoso.

No eres más que tú,
amor a primera vista,
la que será dueña de mí
hasta mi último aliento.

Y cuando mi presencia extrañes
aquí, o en la otra vida,
quiero que recuerdes
lo que aquí te ofrezco:

Mi corazón será tu casa,
será tu abrigo, será tu refugio.
Te abrazará todas las mañanas.
Será un amor de cuento de hadas.

¡Aquí me tienes... hija mía!



¡CORRE, HERMANO... CORRE!

John Fredy Soto Duque

Con atrevimiento abarrotado,
quería correr entre los grandes.
Quería, aunque sin la misma audacia
para disponer de lo que dictaba la razón.
Quería, y eso lo percibían quienes, asombrados,
advertían aquella diminuta figura.

Abrí las vetadas puertas para el anhelo vano.
Con cándida ilusión emprendí el intrincado propósito,
y, casi sin digerirlo, me encontré, recogido
y presuroso, en el punto de partida.

Corrí, quizás con toda la energía
que el universo físico me entregaba.
Lo hice, porque aún creía que podía batirme con poderosos,
y aún sin armas, y con el solo anhelo, salir victorioso.

Lo hice, hasta que el prudente juicio
me arrinconó, sometido a la derrota;
hasta que, avizorando el frente y con escaso aliento,
me encontré ante el inminente destino de mis últimos pasos.

Y encontrándome cerca de abrazar
el vencimiento de mi empeño... ¡apareciste, hermano!...
sin esperarlo, pero en el momento justo,
apareces donde nada se ambiciona en la serenidad de la vida.

Te encuentras ahí, sin apelar a palabras deslumbrantes,
pero con la fuerza de la presencia
en el laborioso camino,
diciendo únicamente: ¡Corre, hermano... Corre!

En ese momento justo, aletean las mariposas,
crecen los árboles, retumba el viento y se percibe
el abrasador ambiente de la tierra.

Mis oídos son atiborrados
con las palabras precisas.
Y la excitación en mi cuerpo solo atiende
la orden de correr sin detenerse.

No podía más que circundar el camino,
sobrepasando rivales,
acatar el magisterio que preconizaba mi alma
y seguir avanzando.

Retornar, al encuentro de aquellas palabras,
no por ellas, sino por quien,
y seguir avanzando, amparado en la fuerza
que el universo me entregaba.

Al final, ya estaba el camino recorrido,
ya no hostigaba la premura de llegar primero,
ni el pequeño intrépido
cedió ante la certeza del abatimiento.

Al final, y mirando hacia atrás,
ya solo quedaban victorias que cantar
y nuevos caminos por recorrer
con la ilusión de escuchar nuevamente a mi hermano.

¡Corre, hermano... Corre!

DEL SUFRIMIENTO A LA EXTINCIÓN

John Fredy Soto Duque

Desde el reservado campo donde una vez crecieron
los envalentonados novillos, que con su sin igual bravura
aguardaban su destino en las plazas colmadas de gente,
se alcanza a percibir el silencio inquebrantable
de la victoria de la vida sobre el espectáculo sangriento.

Ya no se apreciará el andar cansado del toro
luego de una prolongada faena,
ni su templado enfrentamiento
ante su inexcusable verdugo.

Ya no será la arena el testigo ensangrentado
y enlodado con la saliva de los furibundos cómplices,
ni alabado el diestro que esculpe pases con su muleta.

Se apagarán los gritos, se custodiarán en la memoria.
El espectáculo será otro: no el toro, inerte ante la espada,
sino la libertad que pregon a la vida y derroca al sufrimiento.

Se immortaliza el toro de lidia en un cuadro en la pared
o en un desolado escrito de algún acucioso historiador.
No se conocerá por nuestra descendencia la bravura del toro,
que con su garboso linaje se apreciaba imponente.

No será necesario abonar la tierra donde pastorea el toro,
ni habrá campos reservados para tan ilustres huéspedes;
no vivirá el macho bravío que ya no tendrá oponente,
ni habrá aplausos que elogien su nobleza.

Las plazas vacías no recibirán ni al toro, ni al verdugo.
No será el adulado arte que se anuncie en los carteles.
Será la ausencia de los evocados protagonistas de la faena,
y el adiós del toro, no solo de las plazas, sino de la existencia.

CARTAS

Juan Santiago López Villegas

Todos los días... son cartas inventadas por mí.
¿Para los demás? ¿Para él quizás?
¿O tal vez solo para mí?
Casi nunca las escribo, solo las pienso,
pero perduran mucho tiempo.

A veces tristezas, a veces experiencias,
Normalmente..., promesas
de lo que debo guardar,
de lo que debo sacar,
de lo que no puedo aguantar más.

No quiero romper mis promesas,
porque no seré nada sin ellas.
Y siempre me pregunto: ¿Intentarlo de nuevo?
¿Arriesgarme de nuevo? ¿Vivirlo de nuevo?

Las acciones que dan miedo,
las palabras que dan miedo,
muchas cosas me dan miedo.

Normalmente las escondo con mi consuelo,
escritos que cautivan mi ser,
o canciones que me recuerdan quién soy.

¡Es tan difícil combatir todo lo que me da miedo...!
Y me cuestiono más y más,
pero tal vez un día nuevo venga.

Poder llorar en paz,
poder hablar con normalidad,
poder mirar esas personas sin temblar,
poder hacerlo todo con tranquilidad

SOLEDAD

Juan Santiago López Villegas

Y aún el día de hoy suelo llorar.
Él se ha ido,
lo comprendo bien,
pero ni siquiera dijo “adiós”.

No se tomó el tiempo de engañar,
de endulzarme un poco más mi corazón,
simplemente, abrió la herida y me dejó sangrar.

Mientras el viento tocaba una suave melodía,
el cielo se cerraba para no verme llorar.
Si tan fuerte era su amor...
¿por qué rendirse fue su primera opción?

Tan fugaz, tan débil como una pluma...
me estaba desvaneciendo,
pero podía aguantar.

Y me dejó sola, sin compasión,
sin notar mi quebradizo corazón.
Él me dejó sola, en un lago de dolor
en el que aún lloro hoy.

HISTORIAS

Juan Santiago López Villegas

Todos son historias.
Lo que hacemos,
lo que haremos,
lo que hicimos.
Cada evento o acción;
somos quienes creamos la trama.

¿Por qué, más que un autor soy un lector?
El que lee las historias,
las abraza y las aprecia,
por muy dolorosas que sean,
sangro con ellas.

Leo para conocer a cada uno,
Leo, una y otra vez,
para poder comprender
lo que hay entre líneas...,
entre la tinta.

Cada una está hecha para transmitir algo.
Quiero darles un final que sea suficiente,
que me haga estar satisfecho.

Pero ¿quién leerá mi historia?
¿Quién podrá apreciar cada palabra, detalle y acción?
¿Quién verá mi final?
¿Quién me recordará?

Grietas del alma



DESEOS DE UN NIÑO

Juan Santiago López Villegas

Me han dicho que soy maduro para mi edad.
Un halago, quizá, pero me sabe amarga la verdad.

Ofrecí todo de mí, sin mirar atrás,
y para lograrlo me obligué a crecer sin más.

Pensé que así hallaría lo que tanto anhelaba,
pero fue mentira, nada de eso llegaba.

Todo fue en vano, solo me desgasté,
perdí mi inocencia, mis sueños traicioné.

Vendí mis ideales, me vendí a mí mismo,
a cambio de migajas, de puro egoísmo.

Me usaron, me dejaron, quedé sollozando,
y el niño que fui sigue dentro, llorando.

No...

No me gusta haber madurado,
porque ahora soy un adulto
que quiere ser niño.

BUFFET

Juan Santiago López Villegas

Creo que es posible amar y odiar el cuerpo.
Aún puedo sentir las caricias sobre mi piel.
Besos que se quedaron como cicatrices:
aquellas invisibles, pero que duelen,
porque son heridas que siempre tengo.

Me gusta sentir la calidez
al contacto con alguien más,
es mi paraíso, no pido más,
¡es genial!

Pero también pienso
que mi cuerpo es horrible por dejar
que lo tocan sin resistencia,
que lo entregara sin defensa.

Lo repartí en bandeja de plata:
fue la entrada, el plato principal,
e incluso las sobras.
Nada quedó.

De mi sangre bebieron,
de mi carne comieron.
Lo que era mío fue devorado,
completamente vivo,
por un montón de animales.

PERFECCIÓN

Juan Santiago López Villegas

Debo tensarme,
para que me doblen,
pero sin romperme,
seguir sus reglas, sin rechistar.

Tengo que seguir bajando la cabeza,
golpearme si es necesario,
pero nunca responder.

Debo callarme,
no debo pensar,
debo aceptar todo sin más.

Pero, aun cumpliendo
sus caprichos, o no;
igual, me van a abandonar.

TENGO EL CONTROL

Juan Santiago López Villegas

Me siento impotente.
Tanto que, ahora mismo,
escribir es mi pasaje,
el pasaje a no ser igual que el resto.

Lucho por no repetir la historia,
por no ser la hija rota,
el hijo perdido,
el nieto ausente,
el amigo fallido.

Pero ¿qué puedo hacer yo
si apenas sostengo mi sonrisa a flote?
Me engaño creyendo que, al sonreír,
aún domino algo.

La verdad, es que nada controlo.
Nada merezco. Y, sin embargo,
en estas palabras encuentro un respiro;
aquí, al menos,
puedo llorar un poco.

ENAMORADO

Juan Santiago López Villegas

Creo que te amo.
Difícil palabra,
pesada en mi lengua,
pero inevitable en mi pecho.

No sé en qué instante me rendí.
Tu voz, tus gestos,
cada detalle tuyo
me arrastra más hondo en este sentir.

Eres mi refugio secreto,
mi calor en la tormenta,
el rincón donde mi alma descansa.

Me pierdo en tus ojos,
en la promesa de tus labios;
y descubro que, hagas lo que hagas,
mi amor por ti
no deja de crecer.

ESTRELLA EN DESCOMPOSICIÓN

Juan Santiago López Villegas

Te llevaste a la mejor estrella a tu cuarto...
Y, en cambio, despertaste conmigo.

Mi piel, tan porcelana rota,
pasé por la carnicería de lo que creí que era tu amor.
Ahora no soy nada, ni huesos...
nunca lo fui.

Pensaste que te habías llevado a una musa
que brillaba solo para ti...
¿pero, tan decepcionado estabas
cuando me abrí para ti?

AUSENCIA

Juan Santiago López Villegas

Ahora, el cielo no brillará en tus ojos,
pues ha llegado el tiempo de decir adiós.

Por dentro estoy esperando a que tomes mi mano
y me digas: “aquí estoy”.
¡Quédate esta noche, por favor.
Sin ti no encuentro el color;
mi mundo pierde sabor!

Quisiera ser egoísta y gritar por tu estadía,
pero no sale de mi garganta ninguna voz,
pues sé que nunca fue mi decisión que te quedes.

Y, al final, esto quema mi alma.
Me duele, lento y venenoso;
no lo suficiente para acabar conmigo,
pero sí lo suficiente para que te quedes
en el fondo de mi corazón.

TE BUSCO

Kevin Estiven Muñoz Montoya

Te busco,
no porque no hayas estado,
sino porque el tiempo insiste
en desdibujar tu sombra.

Mi pecho,
como un reloj sin manecillas,
se inclina hacia el eco
de tu rastro.

Te ansío,
no porque no me abrases,
sino porque la piel conserva
la memoria del roce.
Y cada latido repite, imperfecto,
aquel instante real.



Te reclamo,
no porque te hayas ido,
sino porque el aire aún vibra con tu voz;
se niega a soltarme,
y en cada esquina del mundo
aparece un reflejo que no eres tú.

Ayer, certeza;
hoy, destello que persigo...
en la brisa que aún sabe tu nombre.

Y, aunque sé que estarás,
aunque sé que volverás,
mi alma, insaciable
sigue llamándote,
como si nunca hubieras estado.

Noches y desvelos



CÁNTICO A LA NOCHE

Kevin Estiven Muñoz Montoya

Se despliega la noche
con su manto de sombras líquidas,
se desliza con la gracia
de un secreto no pronunciado.

En su abismo, donde el tiempo no pesa
y el viento susurra mitologías,
mi amor brilla, estrella que rehúsa morir.

¡Oh nocturna hechicera!,
te busco en el aliento de la brisa,
en la respiración de los astros.

No eres la luna distante,
sino la que susurra mi nombre
en los reflejos de su luz.

¿Cómo no rendirme ante tu designio,
si convertiste la sombra en refugio
y el silencio en sinfonía?

El universo parece inclinarse
ante la certeza de tu nombre en mis labios.
Errante, en el laberinto del tiempo,
bebo del cáliz de tu recuerdo.
dejo que la noche me trague
y me escupa convertido en poema.

Vivo y muero por la verdad:
la oscuridad es pretexto
para admirar la luz
con devoción.

SONAR

Kevin Estiven Muñoz Montoya

Dicen que soñar es imaginar lo imposible...
Pero nosotros, creativos por naturaleza,
No solo soñamos:
concretamos ideas,
sentamos cimientos,
damos forma a lo intangible.

Espontáneos, como un destello
que irrumpe en la rutina,
plasmamos visiones,
trazamos sueños en bocetos,
y los convertimos en arte,
en transformación.

Cada trazo, cada idea que nace,
es una oportunidad para dar vida
a lo que parecía un susurro del alma.

Disfrutamos el viaje,
de ver la calidad nacer del caos,
de convertir lo invisible en realidad palpable.

Porque crear no es solo hacer, es sentir,
es transformar el pensamiento en experiencia,
y la experiencia en belleza.

Y así, paso a paso, vamos construyendo
la realidad más bella...
la que nace de un sueño.

MUSA INEFABLE

Kevin Estiven Muñoz Montoya

A ti, que encarnas el alba sin preámbulo,
Musa, manantial de versos y suspiros.
En el laberinto de días desorientados,
tu figura resplandece y desafía el olvido.

Entre el caos de mi existir te hallé:
no un mero encuentro, sino el renacer
de un amor tan absoluto
que un hombre vive y muere
por la impronta sagrada de una mujer.

Tus ojos, abismos de secreto y fuego,
dibujan en mi mente constelaciones olvidadas.
Cada mirada tuya, enigma
revela la poesía pura que en silencio nos abraza.
en esta danza de instantes y eternidad.

Me pierdo y me encuentro en el fulgor de tu ser.
Eres la inspiración que da sentido al viaje,
la llama que ilumina mis noches y mis amaneceres.

No hay palabra vulgar que contenga tu esencia,
ni verso simple que alcance a describir
cómo el destino entregó tu belleza
y me hizo vivir el nacimiento del amor sin fin.

Así, en este tiempo incierto,
mi alma se rinde a la pasión que inspiras;
en cada latido, en cada respiro abierto,
mi ser se eleva en el eco de tus miradas.

LA OCTAVA MARAVILLA

Kevin Estiven Muñoz Montoya

Las siete maravillas se alzan, altivas:
piedras amontonadas, hierros fríos,
columnas que sostienen ruinas de un ayer
donde el viento susurra historias que ya nadie escucha.

Pero el mundo se olvidó de ti:
de tu risa que no se desmorona,
de la presencia que no se oxida,
de la forma en que habitas la realidad

Como quien teje el mundo con las manos,
inmortal y efímera, eterna en mi instante,
eres la maravilla que no cabe en postales,
ni se vende en libros de historia.

Eres la hazaña que nadie se atreve a describir,
porque no hay ojos que puedan capturarte
ni palabras que te encierren;
morena, de soles clandestinos.

Voz que amansa relámpagos,
cabello que arde como última llama
cuando la noche tiembla en mis pensamientos.

No hay jardines colgantes que sostengan
la dulzura de tu risa sincera,
ni faros antiguos que guíen tan certero
como tu presencia.

Tus ojos son más profundos que el océano;
y en ellos me sumerjo, sin miedo a no regresar.
Eres la octava maravilla que respira,
que camina descalza por mis sueños.

Hay quienes pasan de largo,
ignorando la revolución en tus pasos,
el arte en la forma en que abrazas el mundo,
aunque el mundo no te abraze de vuelta.

Tienes la firmeza de un coloso
y la suavidad de la tierra, después de la lluvia;
un corazón tan vasto que en él caben todos,
incluso los que no lo merecen.

Yo te observo como a un milagro
y me pregunto si el mundo, algún día,
reconocerá lo que ha pasado por alto.

Eres más que escultura perfecta:
eres carne, alma y fuego.
No hay torre ni templo que supere
la manera en que existes.

En ti vuelvo a mirar adelante,
sin mapas, sin brújulas; mientras estés,
todas las rutas llevan a casa.

Aunque el mundo no lo sepa,
aunque los libros no lo cuenten,
escribiré tu nombre en mis latidos:
que no haya un solo día en que olvide
que la octava maravilla, la verdadera...
Eres tú.

NEXO AL ALBA

Kevin Estiven Muñoz Montoya

No sé quién la inventó,
pero en su forma habita
la arquitectura secreta del silencio.

Antes del alba,
cuando hasta el frío teme
perturbar el aire,
la he visto sin verla,
como se ve al cometa
que pasa una sola vez.

Y, aun así, deja al universo
una nueva órbita
con qué medir los siglos...

Ella...
O esa vibración en la mirada, que sabe
que el fuego puede ser más bello
cuando no arde,
cuando solo brilla en el pecho ajeno
y nunca se apaga.

Hay algo en su voz
que no dice palabras,
sino pliegues del viento
sobre un campo de trigo;
como si el tiempo se plegara un instante
para escucharle el nombre al mundo.

No camina:
se traslada... como las estaciones,
dejando restos de primavera
donde todo parecía caído.

No ríe:
despierta las aves de un bosque
que aún no ha sido descubierto.

No me mira:
me reinventa...
Como si ver mi forma fuera dibujarla de nuevo
sobre el mapa de lo que aún no he sido.

Y, aun así,
sigue siendo más misterio que cuerpo,
más constelación que tacto,
más himno que pronombre.

No es mía;
pero, si hubiera un altar sin religión,
una plegaria sin Dios,
un arte sin fin...
sería su silueta
grabada en el mármol del mundo.

AHOGARME EN TI

Kevin Estiven Muñoz Montoya

Si fueras lluvia,
no buscaría refugio;
dejaría caer tus gotas sobre mí,
susurrando historias de amor infinito.

Me tendería en la calle fría,
abrazando cada gota que regalas,
dejando que tu esencia empape el cuerpo,
llenando vacíos que antes hubo en mí.

No temería el ahogo,
pues, en tus aguas hallo vida:
una corriente dulce que envuelve
y me lleva a un mundo donde solo existes tú.

Tu lluvia no enfría:
enciende, despierta;
torrente de emociones
que arrasa miedo y duda.

¡Déjate caer!
Que tus gotas sean caricias eternas;
si ahogarme en ti es destino,
quiero hundirme para siempre en tu amor.

TÚ

Kevin Estiven Muñoz Montoya

Tu sonrisa despeja mi mundo,
como el primer rayo que rompe la niebla.
Tu cabello, viajero del viento,
baila como un secreto en susurros.

Tus ojos, constelaciones en silencio;
Tu risa, un eco que me habita y me eleva;
Tus manos, abrigo y dirección,
me devuelven al centro, cuando me pierdo.

Eres raíz de confianza:
mujer que irradia temple y ternura.
Tu hermosura no es sólo forma,
es la transparencia de un alma latiendo.

Tus abrazos son tregua;
Tu voz, murmullo que aquieta mi tormenta.
Tu humor, relámpago dulce,
Pinta de colores los días sin nombre.

Tienes la magia de ver entre líneas,
de escuchar lo que callo,
de sanar con gestos sutiles
y entregarte como si el amor fuera arte.

Eres impulso, aliento,
brújula en la confusión del mundo.
Tu lealtad, tu deseo encendido,
luces que custodian lo que somos.

Tu calor, tu espera paciente,
tu valor callado
Quedan como huellas suaves en mi memoria.

Compartir el tiempo contigo
me recuerda lo inmenso de lo simple.
Tu alma lúdica y dulce,
tu seriedad que siembra madurez,
tu fe en lo que puedo llegar a ser,
tu mirada distinta...
Todo tú es poesía viva.



Desbordamiento
de palabras

MANIFIESTO DEL PECHO ARDIENTE

Kevin Estiven Muñoz Montoya

Hay encuentros que no se explican;
se sienten como mareas que arrasan.
Y, aun así, levantan orillas nuevas.
En el temblor de dos cuerpos que se buscan.

No nace un vacío,
sino un mundo más vasto,
un idioma sin maestro
que arde en la piel como verdad primera.

La pasión no es un destello;
es fuego que persiste,
lumbre que no pide permiso,
hogar que se levanta en medio de la intemperie.
Ser unión no es encadenarse;
es sostenerse en el vértigo,
es ser peso y, al mismo tiempo, vuelo,
es aprender que el pecho duele distinto
cuando late acompañado.
No hay ternura sin fuerza,

ni fuerza sin ternura.
El equilibrio se escribe en silencios,
en miradas que no tiemblan,
en la paciencia que sabe
que lo eterno se construye a diario.

Y si el mundo es caos,
aquí está el refugio.
Si todo se derrumba,
aquí sigue el pulso.

Porque ser nosotros
no es llenar un vacío,
sino desbordar la vida
con lo que somos.

Y que lo sepan todos:
Nuestro amor no se mendiga,
se proclama,
se defiende,
se enciende.
es manifiesto,
es destino,
es fuego que no muere.

DE LOS TRAZOS LEJANOS

Milton Alejandro Álvarez Molina

De los trazos lejanos en mis misterios,
sometidos a ímpetu animal,
iluminado por el alba
en que el amor encontró lo simple:
el mensaje del resplandor
sin ser cegado a su misma luz.

Complementa las sombras,
como la sangre mestiza que hoy me arropa,
en murmullo... baño de lágrimas,
en condena a mis letras.

Compadece siempre el poeta,
contemplando tu amor,
simulando el horizonte
que encubrió el sol
por perseguir tu alma.

Mientras yo, asiento al cielo,
en la intimidad con la luna,
esperando que tus recuerdos
no sean una laguna
donde nos ahogamos en besos
y a la espera del primer destello
que me traiga a ti... esta madrugada.

FATIGAS AL TIEMPO

Milton Alejandro Álvarez Molina

Fatigas al tiempo:
el precio de amar,
el precio de desearte,
acompañarte en cada estación,
concretar un vuelo,
buscarte en gorrión.

No saber si vas a estar,
no saber cómo te encuentro
y me estoy viendo a mí mismo...
¿acaso?...

Es que busqué algo eterno
¡Qué efímero!
¡Cuánto me pierdo!
¡Qué inseguridad me sacio!
¡Qué dolor tan grande no tenerte!

Imposibles somos,
imposibles lo volví.
No es paráfrasis de mis días;
es encuentro con mil vidas.

Parafraseo si me encuentro,
parafraseo a ver si algo escondo...
quizás ese lamento
ahí yace en lo hondo.

Me desnudaste,
arrancaste el alma,
desollaste la piel,
la exhibiste al viento.

Perdí la cordura ante tanto desamparo...
Mas, en ti,
en ti es donde entierro mis versos.

SUCIO POETA

Milton Alejandro Álvarez Molina

Sucio poeta,
no entiendo tus letras:
plasmas anhelos en viejas tristezas,
clamas salvación en cárcel de gorrión,
brotas lágrimas de cañadas ya secas.

Sublimas fervor
y tienes de testigos unas superfluas...
¿Compasión? ¿De qué te bañas,
si en tu piel no entra agua bendita?
Comisión de novela... ¡Muere ya,
que esa mujer ya no te espera!

EN CAUTELA

Milton Alejandro Álvarez Molina

En cautela.
De la prisión del mártir,
del miedo en la pasión,
donde las lágrimas no brotan.
Yo, pretendiendo llenar un vaso
donde ya solo acumulé
los restos de mis melancolías.

Obsceno se me hizo besarte
sin que tan sólo la noche
me buscara una caricia:
muerta la niñez
entre pudor y dichas sombrías.

JUEGO DE SÁBANAS

Milton Alejandro Álvarez Molina

Juego de sábanas.
Del toque de tus dedos
donde se me escapan los días,
y lagunas secas apartan el florecer,
donde caen hojas de tus solares;
donde la mirada quedó perdida
y la brisa te regaló mi nombre.

No sé si es tuya la ausencia
o mía la sombra
que me acompaña al lado de la cama,
donde arrullo mis sueños
en tus mantos hechos de piel.

¿Qué espero del desvelo
si allí no abrazo tus laderas?
No juego en mis letras,
no compongo tu miel.

En el amargo atisbo de la desgana
me empiezo a quedar inmóvil,
al borde del camino,
buscando caricias en otra cama,
encontrando el martirio
de elegir las sobras.

DE BOCA A BOCA

Milton Alejandro Álvarez Molina

De boca a boca,
lazos tuyos quedan atrapados
en destellos de eternidad
y cantos en cornisa del barranco,
en la dulce amargura
que me trajo a no desistir
de cuánto te quiero.

Y cómo supero
el cómo me derrito
en tus brazos,
fundido en la tierra.

Solo tengo fuerzas
para algunos trazos:
ira, canto
y, por si queda tiempo,
algo de llanto.

Pero, no es solo eso
lo que me gusta de ti.
Me gusta que no pelees
con las laderas
de mis recuerdos pasados.

Y me arribes en el presente
que has creado, insistente,
al marco de mi primavera,
en cantos de otoño

Y una lluvia leve durante el verano,
que obliga al invierno
a encubrir lágrimas de ansias
de cosas perdidas,
cuando nunca tuvieron dueño.

Así es mi vida:
que la tengo en ti,
ya no herida,
más bien buscando un lugar
más cercano a lo vasto de tu cuerpo
que imita lo corto del universo.

Comparado con tus ojos lúgubres
que me abren caminos,
florecen praderas
y obligan al sol a nacer.

Ese ser eres tú:
mi maravilloso querer, alma eterna,
dulce mujer de equinoccio
donde esperan los enamorados
de vidas pasadas
o de eternos recuerdos olvidados.

Presagios y despedidas



EQUINOCCIO

Milton Alejandro Álvarez Molina

Vaso rebosado que me ahoga de ti,
siendo el tren que transita tus infiernos
y no solo en los tuyos,
sino que aúro los míos,
para hacerte ascenso entre nuestros muertos.

De tus lágrimas,
la forma de padecer sin cruz,
vestal calma de tu hombro
residente de lagunas ahogadas en mares.

Espumadas de muerte,
enlagunadas en recuerdos borrosos
de vidas pasadas,
plasmadas en besos y en frases de abril
que permean los silencios
de los destellos y las miradas lejanas.

Que nos acercaron al silencio,
donde tanto ruido hicimos.
En lo lejano, cerca de nosotros,
tan pronto y no tan temprano,
previo y después del acto sin sitio
y habitando tanto:
en, desde y no buscando un hasta cuándo.

Eternamente amando,
esperando un tren que, a vapor, va llegando,
entre ciclos y habitaciones
donde no entramos por puertas;

Donde algún recuerdo olvidado
fuimos refugiando,
arribando a golondrinas veraneras,
que buscan nido
hilando de ti.

NOTICIA DE MI MUERTE

Milton Alejandro Álvarez Molina

Queda marcada en los días
donde contuve el alma
en aquellos mundanos cuerpos
que, azotados por la noche,
ya no ven cálida la luz del sol.

Ahondan la ceniza de la brújula que los guiaba
y arremeten a la composición
de su propio mundo,
viendo el de otros que,
también vacíos de espíritu,
quedan encerrados
en las mismas paredes de su laberinto.

Donde la búsqueda reflejó el placer
y construyó desgracia,
donde la dicha no se ve
más que un destello desde la terraza.

No contuve más el alma
porque, en lo estático de este infierno,
no lograba reposar,
quizás queriendo encontrar
la forma de mi lápiz
y otra nueva esfera inmortalizar.

Ya vagué dentro del universo,
sin tener dicha alguna
o respuesta divina de mis lagunas
que, ahora ahogadas en ti,
pertenecen a otro tiempo,
a una larga espera,
al filo de no tenerte
y la gracia de verte sonreír.

Golondrina,
si te marchas en primavera
sabes que yo también
recorreré la tormenta contigo;
así lleguemos en verano
y atravesemos el invierno.

Así haya dañado mis alas,
pediré con mi pulgar
un aventón a tu regazo
y un beso en la herida
para continuar remando,
al cabo de tus sueños.

HORAS DE LA SAETA

Milton Alejandro Álvarez Molina

En la simpleza de lo nuestro,
trémulo te tránsito en sueños
antes de llegar a tu almohada,
deseada niña, todavía coqueta.

Te espero, detrás de la ventana,
sin miedo al frío viento
que susurra ausencias
y acompaña hojas secas
en las que baila la intemperie viva.

Donde, apenada, juega la mirada
que me provoca
en lunas tiernas de noviembre.

RECLAMO DE LA ÚLTIMA VIGILIA

Milton Alejandro Álvarez Molina

Antes de levantar tu manto,
déjame recordarte
cómo acaricio la muerte
en el lecho de la almohada,
en su exquisitez mojada del sereno,
con pesadumbre que transita el cuerpo,
como pobre trapo.

Reclamo el alma que persigue mis días
en descalzos terrenos,
en chistes que ya, con sollozo acento,
recuerdo en lentos besos
que barnizaban la colmada existencia.

Reinventa un mundo
donde volvamos a estar.
Así la muerte, en su velo nocturno,
venga a reclamar a mi puerta,
aquello de tu celo
que no puedo dar.

PISO CALIENTE

Milton Alejandro Álvarez Molina

Tanto era ese amor,
que me repliqué en otras camas,
me vacié de tristezas
y dejé los nidos a las avecillas
que transitan la ventana.

Manché mi ropa blanca de comida
y me degusté tu carne,
apetecida por miradas imparciales
y de zánganos que caminan
el otro lado de la calle,
temiendo a la luz
que me acerca a una sombra.

En una acera roja caliente,
de esas que le dejan entrever
la eternidad
y una prenda desgarrante
que me ahoga
en su loca forma de mirar.

CONDENA DE OLVIDO

Milton Alejandro Álvarez Molina

Donde, a voces, me llama el silencio
de tu noche clarividente de sueño
a la que le atribuyes nombre
llamándola amor,
amor de bandola.

En campos de bestias,
ceñidas de tu dulzor,
de acaramelada muerte,
de extraño aspecto...

¿Sí eres tú? ¿O solo es tu sombra
que vino a verme,
teñida de recuerdos?

Sangre bañada en vino,
sulfurando el recuerdo
de la condena que te he tendido,
a falta de tus sábanas
que de mis pieles he tejido,
tejido a pequeños cortes.

Te me hiciste pretensión
cuando asuntos, en tus manos, busqué arroyo;
cuando, sin galope o semilla de júbilo,
busqué tus ojos, persiguiendo una suave lágrima,
testigo de recuerdos
que hagan oda a lo sentido.

Porque entre nuestra timidez encuentro
dos o tres palabras que enaltecer
para con una excusa tonta
que encuentro más que hilos entre nosotros:
alguna sábana nueva en la que arroparnos.

UN BUITRE AL BORDE DEL CAMINO

Alirio Antonio Machado Marín

Como una sombra leve,
un presagio difuso,
el viejo buitre espera;
llueve un poco en la montaña frente a él.

Montaña verde de mejores días,
días de vuelo y de vital carroña.
los bellos días de sol,
de viento y plenitud,
bandada fuerte y trepidante.

Hoy, recogido sobre ti,
doblado el cuello,
ya sin orgullo o altivez ninguna,
esperas, indefenso, el devenir ineluctable.

Morirás hoy y serás
solo un pequeño fardo negro,
al borde de la vía.
Viejo y cansado, vencido al fin
por el maestro tiempo.

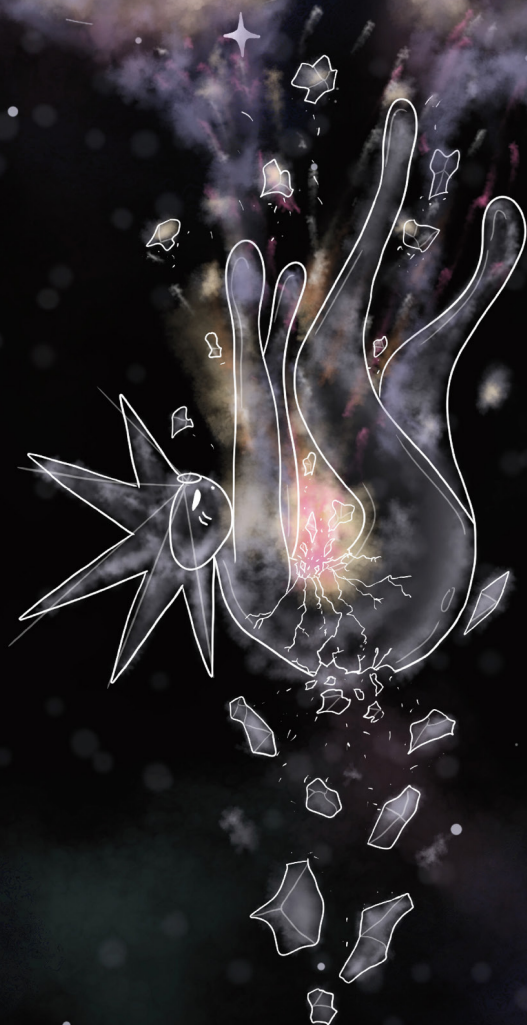


Mañana, un caminante impío
violará tu majestad sagrada de otros tiempos
y, con el empuje de su ajada bota,
lanzará tu cuerpo vacío a la cuneta.

Tienes todo mi respeto, viejo buitre silente
que esperas a la muerte.
Que el sol del poniente
traiga, en sus últimos destellos,
la paz que esperas al borde de la vía.

Wo maka sitomniyan, Wo takú Wakan. Ahó.

Raíces y territorios



CHAMÁN

Alirio Antonio Machado Marín

Mañana será invierno. Pienso echarme a volar.
Yo soy el búho blanco que regresa del frío,
trayendo de regreso las almas de los hombres
que mueren en la nieve... en la nieve.

Yo soy el cocodrilo que se devora al sol
y nunca lo vomita.
Yo soy el pordiosero que mendiga en tu esquina.
A veces soy tu voz y tu ronquera,
la sed, el desvarío.
Yo soy el maquillaje de mal gusto
que se ofrece barato en las esquinas.

Soy el hombre que roba, soy el hombre que mata,
soy el hombre que sufre detrás de la trinchera.
Soy el denso pegante que hace olvidar el hambre
a los niños descalzos.
Soy el ruido en tu estómago, cuando esperas y finges
que todo estará bien.

Yo soy todos los hombres. Tengo el rostro de todos.
El calor y la lluvia, el hambre y el hastío.
Las densas cicatrices de mis años,
me enseñaron, a palos,
esa cosa evidente que susurra la vida:
¡Humano suena a hermano!

PALESTINO

Milton Alejandro Álvarez Molina

Mi hija lleva una piedra en la mano,
va camino a la alambrada.
Mi asesino tiene a un Dios que le respalda
y a un marine que le secunda.

Habito la prisión más grande del planeta:
Palestina.

Si alzo mi voz, me dicen: altanero;
si elevo mi cabeza, me llaman: orgulloso.
Si clamo por justicia, me llaman: vengativo.
Si intento defenderme, me dicen: terrorista.

Los snipers nos miran tras la cerca,
mi cabeza es el sueño de su rifle.
Si muero, nadie se inquieta.
Afuera, todos lo saben,
pero a nadie le interesa:
soy un nadie, un palestino.

Mi hija lleva una piedra en la mano,
va camino a la alambrada;
mi asesino tiene a un Dios que le respalda
y a un marine que le secunda.

ESTAMPAS DE FRONTINO

Alirio Antonio Machado Marín

Las viejas calles de piedra.
Los pasos de un peregrino
que va camino a la sierra
de un pueblo extraño: Frontino.

Frontino, fuerza y verdor;
Panela dulce y montañas
por donde el viejo hacedor
sembró el dulzor de la caña.

Llegué en época de vientos:
lluvia, lluvia, niebla y frío;
Se escuchaban los lamentos
de un campanario sombrío.

Casas de tapia, vencidas
por el tiempo y el destino,
resistiendo la embestida
del viento de los caminos.

El viejo “Cerro plateado”
donde la emberá dormita
recordando lo sagrado,
El numen que nos habita.

Sobre el cerro un tenue velo
cubriendo todo de blanco,
un gavilán en el suelo,
mirando desde el barranco.

Un gallinazo silente
se asolea en unas ruinas,
se oye un silbar estridente
en las cercanas colinas.

Un emberá en el camino,
rostro cetrino y tatuado,
ojos oscuros y finos
bajo un sombrero morado.
Y un perrito en el sendero
que baja hacia el cementerio,
se meneaba lisonjero,
junto a un campesino ebrio.

Manguruma, calle vieja,
el pregón del animero,
un buitre sobre las tejas,
erguido, negro, señorero.

¿Qué cosa eres, Frontino,
para el viejo caminante?,
¿Poetas? ¿Panelas? ¿Vino?
¿O solo un pueblo distante?

Mirando tus cerros grises
al sol del atardecer
mis ojos tristes me dicen
que quieren volverte a ver.

DE VIENTO ⊕ Y DE SOL

A mi padre, obrero, en su dignidad sudorosa.

Alirio Antonio Machado Marín

Solidaria, de un hombre a su hermano
doy mi mano sin dobleces,
desnuda y nudosa de ásperos esfuerzos.

Mi rostro deambulo, lívido de asombro,
con huellas de sol, con grietas de viento.
Anónimo, ignoto entre la marea de desarraigados.

De paso cansino, camino, no salto,
descanso en la fila esperando nada,
la infalible nada que todo lo roe.

Famélico, ajado, con rumbo impreciso
camino silente, despacio, agachado.
Con manos de frío exhibo al descaro
mi alma raída, mi alma de ausencias,
mi alma de espinas.

Persigo la idea de un país posible;
soy de los de afuera, de los no alineados,
los zigzagueantes, mendigos, beodos,
rapsodas sin patria, sin dioses,
sin leyes, sin lares.

Nunca califico, mis ritmos no encajan;
mi nombre es olvido, anónima sombra.

Mi rostro: el de miles, el hombre común
a quien nadie añora si desaparece,
que solo en domingo, o tardes de sábado
ejerce la vieja profesión de amigo.

Wo maka sitomniyan, Wo takú Wakan. Ahó.

SOLÍA IMAGINAR LA VOZ DEL VIENTO

Alirio Antonio Machado Marín

Solía imaginar la voz del viento,
su idioma incompresible,
contando las historias
que nadie alcanza a oír.

Las respuestas van flotando en el viento
decía diablo Dylan,
van en copos de nieve o en volutas de humo,
estallan en los ojos como soles pequeños
como leves semillas de diente de león.

Zigzagueamos caminos de siempre...
y de nuncas,
de gárgolas y ángeles,
del gran ofiuco, reptando en la galaxia,
Heindall y su byfrost de luces,
el mago del olvido y de la pena
del ser y del no ser lampos y truenos.

Una pizca de sal sobre mi hombro izquierdo
para que no me encuentres
ni presientas mis pasos.

Tal vez un padre nuestro
que recitaba un huérfano
pueda ayudarte a ver
la sombra de que emerges.

Somos los hombres ciegos,
Cicerones de Homero,
tropezones y dudas,
realmente nada cierto.

El mundo donde estoy es
carne de lo que soy.
Suelo olvidar los dioses
y que mueran de anemia.

Como gatos al sol,
sin ánimo, sin ánima
estorbando al pasar,
esquivando patadas.

Soy maestro lunar,
cantor de mis silencios.
Soy obra de mí mismo
en la piedra gastada que
va desviando al río.
Aplazado y superfluo
andábata y vigía.

Recuerda que estás sola
y que hay cosas que vuelan.

HIJO DE TONANTZIN

Alirio Antonio Machado Marín

Hijo de Tonantzin, hijo del viento...
soy todo en un instante,
luego solo un recuerdo...
Soy reflejo de Brahma, de Shiva,
de su aliento...

Soy la hojita que tiembla
aferrada a la rama,
arena del desierto...
un espejo de bruma...
Soy solo un hombre muerto.

YO SOY EL QUE TÚ QUIERAS

Alirio Antonio Machado Marín

Querido ser de manos cálidas y luces;
arca de sol que abrazas mis pesares.
Sigue en la nube numinosa y fría
por donde flotan nenúfares de llanto.

Soy soplo gris de brisa en el ocaso;
temblor, vapor,
poema en movimiento;
soy solo viento,
brumita imperceptible,
aliento; Dios, de otoño indefinible.

Sé solo tú, mi alma que se acompasa
al vaivén imposible de tus pasos.
Toma mi brazo sin motivo alguno,
saca mis ojos y lánzalos al río,
seré alimento de los ibis negros
y veré el mundo con ojos de ermitaño.

Canta y sonríe, amo tu calavera
que intenta sonreír y solo llora,
deja la sangre regarse gota a gota
sobre las huellas osas de tus ganas.

Asómate a la vida,
pequeño ser de hibernaciones limpias.
No hay dientes de león
brillando aun en la pradera.

Y los aullidos, sin origen cierto,
presagian las tormentas y los truenos
que llenarán de formas las neblinas.

Soy todos ellos, bajando la montaña
serpiente fuego,
Quetzali rojo y esmeralda,
barranquero de ojitos escarlata.

Soy todos ellos,
los troles y los grillos,
los duendes y las hadas,
los devas y los djins,
de vagas existencias,
soy todos ellos...

Mírame ahora, desnudo y tiritando,
yo soy el que tú quieras.

EL SEÑOR DE ALAS GRANDES

Alirio Antonio Machado Marín

Lampos entre las nubes,
un sendero, un ausol.
El señor de alas inmensas,
sentado sobre el tocón,
mira quieto y en silencio
a una linda mariposa
sobre un honguito marrón.

Distraído, bello, absorto
y sin prestarme atención.
Yo, perdido entre la hierba
y armonizando mi voz,
recuerdo un viejo poema
mientras gañe algún halcón.

La espina que se me clava
me retrae hacia el color
carmesí, bermejo, lila
de mis ríos, mi dolor.

Arriba, un buitre circula,
un destello, algún gorrión
en un cielito sin nubes,
en un cielito de sol.

Viejos pinos caminantes,
el céfiro y su tremor,
canto suave de las hadas
y de dientes de león.

Distante de las miradas
el poeta con su voz
y sus cansinas pisadas,
su morral y su bastón.
Sus legajos amarillos,
sus canas y su candor,
va danzando con la vida
semejante a un viejo Dios.

MI BARCO MIRENE

Édgar de Jesús Montoya Pérez

Cuando se desliza el Mirene
por el Cabo Hateras
la bruma deja ver sombras.
Un muelle con barcos atascados.

Sobresaliendo los mástiles
en quietud perpetua,
espero que amanezca
y adentrarme en fuego de luz
a la distancia.

DESDE EL ACANTILADO

Édgar de Jesús Montoya Pérez

El caballero de los alcatraces
se refugia en los acantilados
a esperar que baje la marea.
Volverá a alimentarse
de lo que arrojan las olas.

Los barcos parecen
carretas onduladas.
El ir y venir de los delfines
y algunos peces voladores.
Le alimenta la dicha de inmensidad.

Todo es un hogar
hasta los mares
que rodean
las estrellas del sur.

MUJER PORTENA

Édgar de Jesús Montoya Pérez

Al regresar de nuevo
atravesé los suburbios
de la noche
hasta el bar.

Y escuché la costumbre de la música
la alegría de los marineros
y aquel olor salobre
que solo existe en los puertos.

Bajo la luz en penumbra
un grupo de muchachas
fumaban y reían
Fumaba y reía.

Una de ellas me ofreció
palabras y una cerveza.
Me habló de su dramatismo,
del agobio de la vida.

En la embriaguez,
regrese al muelle
con el enigma del aislamiento
de aquella mujer.

MIRTA

La de Guatemala,
la del cabello negro, partido a raya,
la de la indecible ternura,
sentida solo en nuestro sueño.

COSMOS

Édgar de Jesús Montoya Pérez

El corazón
es una flor que palpita,
refugiada en la piel de una lágrima.

La huella del creador vuela
en la gaviota sobre el mar.
Regocijo del alba dentro del ser
diseminado en el cosmos.

Arropado en la fuerza de los astros
reflejado en el sol
y en el brillo ambarino de un corral
que surge a plena luz
por la sublimidad del amor.

JOSÉ MARÍA VILLA

*“Escalamos una montaña, no para que
el mundo nos vea, sino para ver el mundo”.*

Proverbio inglés

Édgar de Jesús Montoya Pérez

Nací en el vértice del Triángulo del Sol,
Sopetrán, la tierra de las frutas.
Alguna vez un escorpión me rozó.
Hice mis primeros trazos en los playones del Cauca,
camino de Liborina,
por entre mangos y tamarindos.

Hacer un puente es tensar una cuerda
para unir los pueblos.
Cruzar el agua es sentir la alegría
de recibir la brisa del orgullo,
con el aire en la frente,
y ver el mundo desde la otra orilla.

El tren de los adioses, en la estación
viaja un solo pasajero en la noche.
Se instala en el olvido.
Pasan silencios y vacíos.

En una de las ventanillas
una mujer dice adiós
con una mano triste
que tal vez no regrese
a su destino.

A lo lejos se ven los sembrados
y el maquinista sueña
con el día no lejano
de su jubilación.

Mas allá, en la memoria,
alguien compra un boleto
para la última estación.

El tren de los adioses
se borra en la lejanía de la nada.
Cada vagón es una pesadilla
donde soy el único pasajero.

Y una mujer de labios carmesí
espera el viaje en el andén.
Se sumerge en la sombra,
hundida en el marasmo
del silencio.



Espejos rotos

REALIDAD

Gloria María Cortés Aguirre

En mi tierra colombiana
ya no cantan los turpiales
ni germinan los maizales
y la paz está lejana.

No brillará la mañana
si persiste la maldad,
el terror, la impunidad...
y la gente se entristece
porque allí solo florece
el dolor y la crueldad.

REGALO IDEAL

Gloria María Cortés Aguirre

Un ramillete de flores es un regalo ideal,
es un abrazo cordial, pintado de mil colores;
cantaron los ruiseñores alrededor del jardín.
Las violetas y el jazmín danzaron con elegancia,
esparcieron su fragancia y todo tiene un gran festín.

MARIPOSA

Gloria María Cortés Aguirre

Una frágil mariposa que volaba en el vergel
se posó sobre un clavel y también sobre una rosa.
Estaba triste y ansiosa; su corazón le decía
que pronto se marcharía.
Ella lloró sin consuelo y su alma voló al cielo
en la tarde que moría.

GARBE⊕

Jaime Humberto Pérez Salazar

La oscura casa de San Alejo
abrió sus puertas un día cualquiera;
locuaz sonrisa en infantiles labios
cambió el contexto del cuarto frío,
en luz boreal, fugaz estrella.

Dos tiernas manos, inquietas, palpan.
En un rincón lonas esperan:
fardo de sueños, tula de asueto,
mochila andante, bagaje vivo,
portomanteo antidepresión.

¡El niño escoge la que prefiere!
Guardará atuendos, cubrirá joyas,
y en el periplo de su servicio
verá lo mismo que el propietario:
bardos paisajes, lugares sacros...

Vivido el viaje, real aventura,
retorna al ático de las maletas.
Quizás, un año ¡Ojalá menos!
Garbear de nuevo... ¡Cuánto quisiera
que la familia, pasee otra vez!

RENOMBRE

Jaime Humberto Pérez Salazar

Sin más que decir,
mis palabras protestaron,
se lanzaron al abismo
en caída libre...

“El sujeto carece de fama
que sustente el texto”,
argumentaban ellas.

Ignoraban que el mensaje
se defiende por sí mismo,
no requiere que el ponente
fulgure como una estrella
con complejo de renombre.

Dos por dos es cuatro,
lo declare el Santo Papa,
el payaso conocido,
el genio en anonimato.

O el niño de la vereda
con ábaco en vez de IA
que reemplace de por vida
el derecho y la osadía, de pensar.

MALNACIDA

Jaime Humberto Pérez Salazar

Vuelan los dragones
merodeando el sueño
de los inocentes.
Ronronean los gatos
que trepan murallas
vomitando fuego.

Las hormigas ciegas,
avanzan pisando
los cráneos pequeños,
escombros de odio.

Sofocan los pechos
de los destetados
que aún sueñan con leche
en los brazos maternos.

Sufrientes hermanos
que anhelan sedientos,
cesen las batallas
que alguien comenzó
sin pedir permiso,
ni a tierra, ni a cielo.

¡Malnacida guerra!
Adorando dioses
con vidas de otros,
ofrendas de sangre,
ídolos obesos;
en la adoración
han quedado hartos.
Ni Adonai, ni Alá
quieren tantos muertos.

DEPENDIENTE

Jaime Humberto Pérez Salazar

Soportando las penurias, vivo;
los ataques de la mente,
las oleadas de basura conceptual,
las envidias, las traiciones,
los muros de indiferencia,
las puertas en la nariz...

Retomando nuevas fuerzas, sigo;
rehidratando la energía
en la sonrisa de un ente
que aprecia mis ironías.

Recogiendo del contrario
dos gramos de adrenalina
que inspiran la competencia,
plasticidad en mi cerebro,
escapar del cuadro interno,
atravesar la pared.

Siendo mente soy supremo,
dios de dioses, invencible.
En los reinos que conquisto
puedo todo lo que quiero:
mis etéreos pensamientos...

Revistiéndome de carne
me hago endeble, ángel flaco.
DE-PEN-DIEN-TE,
rey sin trono, reo, esclavo,
una sátira mezquina
con que el cosmos se divierte.

“Aunque soy deus, sobre todo,
requiero de un frágil hardware
con sangre y con corazón”.

INDEPENDENCIA

Jaime Humberto Pérez Salazar

¿Independencia?
Si el cóndor no puede
ni extender sus alas...
 las quebró la Ley
 con las injusticias.

¿Independencia?
Si el café molido
a precio de arena
 se volvió ceniza
para el campesino,
¿Y el intermediario?
Cada vez más rico

¿Independencia?
Si las esmeraldas
se tornaron rojas
con una pregunta:
¿La piedra o la vida?

¿Independencia?
Si los de la cima
que vienen de abajo,
obstruyendo “ayudan”
¡Engañan al pueblo!
¡Mentiras políticas!

¿Independencia?
No la tienen todos,
solo los corruptos
que jamás dependen
de un duro trabajo
mal remunerado,
del rebusque diario,
de las ignominias
de los desplazados...

¿Independencia?
Dejen que me ría,
antes que no pueda,
por las dictaduras
vestidas de blanco,
mostrar mi sonrisa.

DE UR

Jaime Humberto Pérez Salazar

Tuve que inventarte.

Creé tu boceto,
sin mediar palabra,
con los dibujantes
de trazos perfectos,
de líneas fantásticas.

No quería una Hada,
no quería una Barbie
¡Quería una mujer!

Una compañera
que amara al poeta
con sus desvaríos
de hombre sin rumbo,
de genio sin causa.

Una visionaria
que, a contracorriente,
sintiera la llama
que ruge en las venas
del bardo escondido
entre mi talento...

Y mi inspiración...
y al igual que yo,
cual loco de Ur,
«Crejera en la voz»

¿QUIÉN SOY?

Omero del Solar

Me pregunto quién soy.
No sé qué responderme.
En el momento de definirme
hay un balbuceo existencial
que conmociona mi cerebro,
pero lo intento.

Me arriesgo a decirme: “eres un ser
de luces y de sombras,
eres un ser que camina tembloroso
sobre una cuerda, que te tiende la incertidumbre.

Bueno, ya sé que no soy invisible,
que mi cuerpo tambaleante
camina sobre la línea gris, entre la duda y la certeza,
¡Pero camina!

Así sea como un espíritu ebrio
que regresa a casa,
sí, a un cuerpo debilitado
por el peso inmisericorde
de las interrogaciones.

Domingo 6 de julio de 2025

Voces del miedo y el amor



CAMINA

Omero del Solar

Alguien grita: ¡camina!, ¡camina!
¡No te detengas!
¡Abandona la sombra del árbol,
y unge con polvo, tus pies inmaculados!

Expón tu rostro al viento,
y deja que queme el sol tus pómulos vírgenes,
desafiándolo como guerrero
ante un león, solo con la furia de tus deseos
y un norte puesto entre tus ojos.

¡Camina!
Deja que el impulso de tu corazón,
sea el capitán del barco
que has dibujado con tu sangre;
y adéntralo entre las olas
que aman a los marineros
que desafían la tempestad.

Sábado 6 de septiembre de 2025

TENGO MIEDO

Omero del Solar

Tengo miedo de que la noche
se derrame sobre mi camino
y libere los endriagos,
que persiguen a los que arrastran
las cadenas de la angustia.

Que marchite todas las flores,
para que desaparezca todo aroma
que ha vivido hasta ahora en los altares,
y no haya ramos en las manos de las novias.

Tengo miedo,
de que todo mi ser se convierta en sombra
y se conjugue con la noche,
y aprenda a alimentarse, solamente,
de la voz de un fantasma que me nombra.

Sábado 6 de septiembre de 2025

CALLA

Omero del Solar

¡Ajeno!, ¡ajeno!,
un eco que me distancia
de un sueño, mi sueño,
un sueño lleno de poesía.

Un talle cálido
hizo que en mis praderas se encendieran con los rayos
que arrasan, como solo pasa en las estepas africanas;
no para la alegría de un rey pagano,
si no para darle paso a la vida.

En ese talle sentí el palpito de la vida,
un calor sedoso, frágil,
¡Oh! Sí, muy frágil.
Como la cuerda de un laúd que soporta
solo la presión precisa.

Por un momento, quise saborear su melodía,
y dejarme llevar en las ondas de su canción,
pero volví en mí, y desperté
cubierto de una sensación de distancia,
que golpeaba tan fuerte,
como la más mínima esfera de granizo,
sobre la corola de una margarita.

Miércoles 10 de septiembre de 2025

TENGO CELOS

Omero del Solar

Tengo celos.
De tu boca, que pronuncia,
que de amarte no soy digno,
y que el amor que yo persigo
es inútil de lograrlo.

De tu voz que me lastima,
y de tu mano que se posa en mi pecho,
para tratar férreamente de evitarlo.

Puede que lo logres
y que mis fuerzas tristes ya no alcancen
a socavar tu decisión de derrotarme.

Pero, lo único que no puedes
es evitar que en mis recuerdos tú perdures.

Y, aunque nunca pude amarte,
le quites las alas a mis cansados pensamientos,
de volver la vista atrás,
para tratar, diosa mía,
entre la bruma de mis sueños, encontrarte.

Jueves 4 de septiembre de 2025

¿QUÉ ES EL AMOR?

Omero del Solar

¿Qué es el amor?, se preguntan los amantes,
y quedó en el aire esa pregunta
sostenida, como el tamo,
en medio de un torbellino de inquietudes.

No atinan la respuesta.
Solo un hormigueo entre los dedos
presagia lo inefable que son las cuatro letras
que tratan de entender mientras se besan.

Estoy seguro de que,
mientras encuentran la respuesta,
ya se han enfriado las caricias,
y los besos, solo serán un recuerdo
en la vasta lejanía.
Que quiere decir, “sin muerte”,
según los griegos,
pero... ¿hasta cuándo perdura el amor?

Yo no sé si es amor lo que sostiene
dos almas que entrelazan
sus manos y sus cuerpos,
o es el calor de la costumbre,
el que moldea sus inquietos pensamientos.

Lunes 1 de septiembre de 2025

LÁPIZ

Martha Lía Pérez Arenas

El lápiz es mi voz,
mi herramienta de vida.
Con él creo mundos,
sueños y pasión.

En cada trazo,
una historia se escribe
de amor, o de arte.

El papel es mi lienzo,
mi espacio de libertad,
donde la imaginación
no tiene límites.
En cada línea, un pedazo
de mi alma se entrega.
Y en cada dibujo, un pedazo
de mi corazón suspira.

Dibujar es vivir,
sentir y crear;
es dejar huella
es un lenguaje universal
sin fronteras.

Donde el arte
es el mensaje,
y el corazón
es el encaje.

AMOR IMPOSIBLE

Martha Lía Pérez Arenas

En el abismo de mi alma,
hay un amor,
un sentimiento
y un corazón
sin esperanza.

Tus ojos, son dos
estrellas lejanas, brillan con una
luz que no alcanzo.

Tu sonrisa,
un susurro del viento,
que suavemente
se esparce.

En el río de la vida,
navegamos en direcciones opuestas
donde nuestros caminos paralelos,
nunca se enlazan.

Mi amor es un fantasma que ronda,
es un sueño que no se alcanza,
es un anhelo que late en mi pecho,
es un corazón que llora.

No te culpo, no me culpo;
sólo el destino es culpable
de este amor que no pudo ser,
de este corazón roto
que, sin querer, se fue.



HALLOWEEN

Martha Lía Pérez Arenas

Noche de brujas,
fantasmas y monstruos,
donde la magia y el terror
se unen en diversión.

Calabazas sonrientes,
velas encendidas y
disfraces espeluznantes,
para todos los gustos
y todas las edades.

Los niños inocentes
salen a cantar: “triqui, triqui Halloween
quiero dulces para mí,
y si no me das...” hum...
mientras los adultos disfrutan de esta
“fiesta” del terror.

Los muertos vivos, vampiros, brujas,
hadas madrinas, princesas,
super héroes y otros
cuantos más espantos danzan y gozan
al calor de la noche
de Halloween.

La luna llena, en todo su esplendor,
brilla escalofriante,
escorta a los infantes,
en su “triqui triqui Halloween”.

Cansados y agotados,
la alegría se desborda
de ver sus calabazas
como el botín de la jornada.



AMOR SECRETO

Martha Lía Pérez Arenas

En silencio palpita
un corazón atormentado
por un amor secreto,
que lo tiene enamorado.

En la sombra de la
noche, lo busca,
y en los sueños,
simplemente lo encuentra.

Su sonrisa, un susurro
que solo se escucha.
Su mirada, un lucero
que atraviesa los senderos.

Su piel, un jardín,
donde se pierde,
y su amor, un río,
que lo lleva al olvido.

En el secreto de su
alma lo esconde
y en su corazón
lo guarda.

No hay palabras
para decir lo que siente,
pero en sus ojos
navega ese amor
profundo y sin cerrojos.

Ese amor secreto,
es un canto
que solo escucha el corazón
y hace que se pierda la razón.





Llama y ceniza

EFLUVIO DE FUEGO

Martha Lía Pérez Arenas

Una absurda guerra
inundó el cielo de misiles,
secó la tierra, esterilizó los campos,
malogró cosechas,
oscureció las almas
y en el cuerpo floreció el hambre.

Todo un pueblo
agoniza y muere.
Los niños no entienden,
inocencia muda,
las madres lloran.

No hay sosiego...
jóvenes inquietos,
futuro incierto,
ancianos desolados
y, en cada rincón,
perfume de explosión.

¡Hambruna!
Monstruo devorador,
muerte lenta y voraz,
fruto de una absurda guerra
que desconoce
LA PAZ.

NUESTRA ÚNICA VERDAD

Dedicado a mis hijos Juan Fernando y María Leidy

Martha Lía Pérez Arenas

Silenciosa y enigmática
como las olas del mar,
Como el aire
Como el viento.

Como llegas, así te vas...
Dejando estelas de llantos,
tristezas y preguntas sin final;
mil recuerdos imborrables,
un vacío y una inmensa soledad.

Te describen de negro;
no sé por qué será.
Será que te asemejas
a un oscuro socavón
donde solo reina el frío
y un misterio sin final.

Que solo sabe aquel minero
que de tu mano va;
el que rasguña la tierra,
sin temores ni piedad.

Te llaman la pelona,
El garabato, la calavera,
la huesuda...
y no sé cómo más.

Sé que siempre vienes
y luego te vas.
Así eres, señora muerte,
NUESTRA ÚNICA VERDAD.

SOLEDAD, MI COMPAÑÍA

Antonio de Jesús Betancur Betancur

Devota soledad.
¡Mi dulce compañía!
Mi hoy, mi ayer,
jugando cual felino y roedor
con la congoja mía.
Pregones del fracaso...
sin piedad... ¡Derrotan mi alegría!

Hambrienta soledad.
¡Mi ilusa compañía!
Atado en el adiós...
perturba el esplendor
de aquel amor querido;
dolor desnudo,
delata mi aflicción...
vacío y desazón
por el amor perdido.

Quejosa soledad.
¡Mi ansiosa compañía!
Marchita mi esperanza,
desluce la confianza;
derriba la ilusión
de vuelo al nuevo día.

Furtiva soledad,
¡Mi loca compañía!,
Rebelde en la contienda.
Amor enrarecido...
batalla de recuerdos,
letargo en el olvido...
Perenne la agonía.

Te invento soledad.
¡Mi sabia compañía!,
Mi hoy... mi ayer
y mi mañana.
Quimera pertinaz
vestida de naufragio;
y un despertar
que me soporta vivo.

RESACA DE ABRIL

Antonio de Jesús Betancur Betancur

Ya se fueron los días de las flores;
el jardín llora, vacío de tu cuido,
y te busca por el túnel del olvido,
para atrapar el adiós de tus amores.

Una mezcla de goces y dolores,
es la huella de tu piel de madrugada.
y la historia de tu amor – desesperada-
ya no anuncia tu regreso con honores.

Ya no respira la sonriente primavera,
ya desfallezco, amor, que estoy perdido;
Y mi alma no ve alivio ni consuelo.

Ya no brotan las flores a tu vera;
mi corazón, en el dolor subyace herido,
y mi noche empieza a elaborar el duelo.

EL SILENCIO DE TU ADIÓS

Antonio de Jesús Betancur Betancur

¿Ya me dejaste? ¿Ya se te fue el verano?
¿Qué crudo invierno deshizo tu pasión?
Yo no guardo para ti ningún reclamo,
si un viejo o un nuevo amor te ilusionó.

Yo te agradezco las horas que pasamos;
aquí me entrego a mi amada soledad.
Lascivos besos que nos dimos quedaron.
Jamás tu piel, de mi piel se borrará.

¿Qué mal te hice a ti? Dímelos sin pena.
¿Por qué en mi ruta tu sonrisa naufragó?
Siempre tu boca fue mi dulce condena;
fue tu regalo de fuego y de pasión.

Dime si no colmé tu piel ardiente,
que mi destino a tu amor, lo defraudó;
hoy me duele el final de tu voz inerte,
no me entregues tu silencio, ¡como adiós!

Yo bien sé que fue muy débil mi embeleso...
Tu cuerpo ardió con fulgor y ensoñación;
mi piel gozó con la llama de tus besos
y te brindó la paz de mi sencillo amor.

Dime si no colmé tu piel ardiente,
que mi destino a tu amor, lo defraudó;
hoy me duele el final de tu voz inerte.
¡No me entregues tu silencio, como adiós!
¡No me entregues tu silencio! ¡como adiós!

LLAMA VIVA DE AMOR

Para Gilma Hoyos Naranjo

Antonio de Jesús Betancur Betancur

He tocado a tu puerta y no me abriste.
Ansioso, el aldabón fuerte he sonado;
me asomo a tu ventana esperanzado
y un ave me avisó que te escondiste.

Abrazado a tu sonrisa y regocijo,
te descubro tranquila y presurosa,
bebiendo los aromas de la rosa,
y prendida del árbol que cobijo.

Con el sol del camino al mediodía,
madrugas por el cielo de esperanza;
y en el huerto de amor y de confianza,
tus amigos sembramos alegría.

Ya ves que no es en vano tu jornada,
ni las bregas de amor que has cometido;
ni las fiestas de ternura que has bebido
y nos das como loca enamorada.
Riega siempre de rosas el camino;
ríe y llora de amor o pesadumbre.
Muy alta la bandera que te alumbre...
dueña sos del afán de tu destino.

BALADA IMPACIENTE PARA LA DANZA LOCA DE LA NIÑA

Antonio de Jesús Betancur Betancur

Me declaro desprovisto de motivos
para esquivar la dulce tentación
que la cadencia de tu cuerpo
provoca en mis sentidos.

Me quedé sin argumentos
para negarme
al reto de los goces míos.

Para ahuyentar la voz
que desde ti acude a mis oídos;
la voz que me acaricia, me serena
y vigoriza mis sueños sin heridas...
Allí está otra vez mi bailarina.
Allí está otra vez en el tablado,
encendiendo el movimiento
que sus pliegues aletean.

Allí está la danza loca de la niña,
liberando el ritmo que a su paso impone,
que logra quebrantar mi parsimonia...
y logra cambiar mi lerda sinfonía.

Muévete niña, así...
Elévate así, toda... ¡enciéndeme!
Conduceme a la fiesta de tu cuerpo.
Así... con la cadencia sensual
que mis ojos agujean.

Con la gracia juvenil
con que tus piernas me embelesan...
Con la fuerza voraz que ellas incendian
y dejan a mis ojos boquiabiertos.

Abre, cierra... y extiende así tus alas.
¡Toda... así!
Con tu holgado atuendo que me cubre...
que me deja sin aire y sin alivio.

¡Así!... Mima tu ritmo;
modula tu son y baila toda para mí...
Bate así tus alas, con tu traje ceñido,
que excita mis ojos y mi piel.

Con el bolero que enamora a jóvenes y viejos;
báilame el jazz que enarbola
los ancestros de una raza rebelde del caribe
y del cono superior de nuestra América.

Acrecienta la finura de tu paso,
en el mambo, la salsa, la cumbia o el son,
que estremecen el ritmo embrujado
de nativos antillanos,
y el carnaval endiablado
de las fiestas amerindias.

¡Así, niña, así...!
¡Baila siempre para mí!

Que toda la comarca perciba
la volcánica elongación de tu cintura.
Que toda la aldea se entere
del fogoso vaivén...
de la insaciable vibración de tus caderas...
¿A quién culpamos del embrujo de tu danza?
¿Quién escapará a la tentación de tu locura...
de tu ritmo sensual en bandolera?

¿De quién es el pecado si me embriagas...
si tu jazz juguetea en mis sonidos,
y me impregna del rítmico sabor de tu bravura?
¡Me alucinas!

¡Con el ritmo original que tu cintura
derrama en la deleitosa noche tu grupa!

¡Me bañas!
¡Con la estrella de tus ojos
colmando el huracán de mis latidos!

¡Me prendes!
¡Con el vibrátil asomo de tus senos
al asedio procaz de mis gemidos!

Con el jadeo impaciente de tu cuerpo,
que me contagia
de la danza embrujadora.

Y que invoca a los dioses, obsesivos
a danzar al ardor y al delirio de tu luna,
para robarse mi alma en una pena.

EMBRIAGO MAYOR

Antonio de Jesús Betancur Betancur

Embriágame de paz, dulce señora;
yo no encuentro doncella que me anime.
Tu adultez pasional ya me redime
disfrutar tu calor, esta es la hora.

Ven pues, tu cuerpo en flor ya se demora
en brindar los deleites de su miel,
llegando a las riberas de tu piel,
galopar tus caminos quiero ahora.

Percibo de tus formas placenteras,
que es joven tu redonda galanura;
la gloria de tus senos... ¡voluptuosa!

Gozar tus redondeces yo quisiera;
de tus pliegues beberme la dulzura,
y en tu nido, me aceptes amorosa.

ABISMOS DE LA NOCHE

Martha Elena Escobar Cardona

Me contempla
el mar
en tus pupilas.
Olas nuevas
en mi playa.

Mi cuerpo,
fuego en tu boca de leña,
templa el silencio
en mi caverna.

La sangre imanta
nuestra agonía,
vaciada en los abismos
de la noche.

CREACIÓN

Martha Elena Escobar Cardona

Polvo de cielo
al habitáculo de la tierra.
La hembra
-vasija de barro-
recibe la marca
del prodigio.

Ataviada de luz,
escucha la voz
de la caracola
que viene del trueno
y del principio.

Se rompe la noche
para nutrirla de amor
y la vuelve agua,
gota escarlata
rugido, centro de roca...

¡Vida!

EL AGUA

Martha Elena Escobar Cardona

El agua canta,
danza y brilla entre las rocas
para tu sed
y tu ardorosa piel
de medio día.

Sabe del pozo seco
de la angustia de un cántaro vacío.
Conoce la espera larga
de la estalagmita
y el brillo entusiasmado
de tus ojos.

Sabe de la dicha
de tus pies descalzos
bien hundidos entre el barro.

Sabe de la escama del pez,
del vino de las uvas,
del croar de las ranas,
y del coqueteo de luna
sobre el lago.



Sabe inventar colores con el sol
ser orquesta y alborozo en el invierno
o llanto fino en tu ventana.

Sabe de la escarcha
en el giro de la noche;
y de la oración
en los surcos del arado.

Ella cuenta los anillos de la ceiba
y nos habla
del delantal mojado de la abuela.

Ella viaja por tu sangre
y por la mía,
para imantar la humedad
y el goce entre los cuerpos.

El agua es así,
porque nos ama.

EL FANTASMA DEL SÓTANO

Martha Elena Escobar Cardona

Una puerta borrada
me lleva hacia el sótano
El fantasma traquea
por las hendidias.

Vaho de luz y plata,
lejos de la piedra,
levita difuso;
como un susurro indeciso,
libre y no libre
de su atadura.

Cruje la cama donde ya no duerme
se aquieta...
regresa... se amaña.
¡Quiere ser, sin estar!

Se ha quedado
en los agujeros del tiempo
que abrieron sus huesos.

¡Me mira,
en soplo de delirio,
hasta sorber mi alma!

Desde la claraboya,
la luna hiela mi sangre;
y las sombras
reflejan el armario
como un árbol de invierno.

Estoy ensartada
en el agujero
al suspiro de su aliento.

En la vereda El Tambo
La narradora de leyendas fantasmales
apaga la lumbre.

EN LA ACERA DEL FRÍO

Martha Elena Escobar Cardona

Sus dedos,
su mugre...
enrollan la viruta
del viaje sin timón
sobre el asfalto.

El abandono,
en la acera del hambre,
asoma ahora a la sombra,
que dobla el frío de la locura.

La incertidumbre
envuelve su angustia.
Cavila... se agita... y ríe...
¡Vuelve a inhalar!

Sin hogar de caldero tibio,
halla en su lecho vacío
la cobija de luna
que viaja hacia la muerte
entre sus venas.

Desde el balcón de las esencias,
siento fastidio
de mis sandalias de fiesta.

El dolor se me desliza,
como hielo en movimiento,
mientras una lágrima
sigue observando
por el agujero.

TENGO MIEDO

Martha Elena Escobar Cardona

Tengo miedo:
al delirio del hombre,
sin el canto de los pájaros.

Al acecho del estómago vacío,
al bohemio que predica las verdades.
Al hervor de arena
entre los huesos.

Al ocre y cenizo
de la tierra sin el verde.
Al verano eterno que nos tuesta
la lengua entre sus dedos
y a la mente torpe
que se resiste al viaje.

A las moscas que
laman las heridas;
y al pico encorvado
de los cuervos.

Al fantasma de la memoria acusatoria
y al poema que se calla entre mi boca.

Al pueblo, desplomado en los andenes
ante el denso ronquido de agonía...
¡Y al apocalipsis
que nos muestra su bandera!

Tengo miedo
a seguir despierta
un nuevo día.



Este libro se terminó de editar y
publicar en el mes de septiembre de 2026
por el Politécnico Grancolombiano en la
ciudad de Bogotá D.C., Colombia.



En la universidad, el conocimiento suele medirse en créditos, materias e indicadores. Sin embargo, lo verdaderamente valioso de la educación superior trasciende lo cuantificable. En una época marcada por la inmediatez y la velocidad, leer poesía se convierte en un acto de resistencia cultural: una invitación a hacer una pausa, respirar y recuperar la capacidad de asombro que la rutina suele adormecer.

Esta antología breve nace en el Politécnico Grancolombiano como un puente entre la sensibilidad y el pensamiento, entre la formación académica y la experiencia vital. Está pensada para acompañar los momentos del día a día —en el campus, en el transporte, entre clases— y recordar que la educación también ocurre cuando nos permitimos sentir, imaginar y dudar.

Sin importar la disciplina o la carrera, estas páginas ofrecen una ventana para explorar las preguntas esenciales que nos unen como seres humanos.